



---

**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Grado en Historia**

**El mito numantino como fuente del espíritu  
patriótico y militar en España**

**Mariano Vallecillo Martínez**

**Tutor: Manuel Rojo Guerra**

**Curso: 2020-2021**

## **TITULO**

### **Resumen (castellano)**

Numancia es un hecho histórico sobradamente conocido, utilizado en la actualidad como reclamo turístico cultural de la provincia de Soria, pero es menos reconocida su utilización como base de la creación del espíritu nacional desde el origen del cristianismo en la península Ibérica, pasando por la Alta Edad Media, por el Renacimiento y por todas las etapas históricas de España, salvo en las dos últimas décadas del siglo XX, cuando se intentó desligar del espíritu patriótico por haber sido éste uno de los pilares fundamentales del nacional catolicismo durante el régimen del general Franco.

También el mito numantino ha sido utilizado por los ejércitos a lo largo de la historia y por las actuales Fuerzas Armadas españolas para la creación de un férreo espíritu militar de no retroceso frente al enemigo y poder así sobrellevar mejor las penurias del soldado en la guerra.

### **Resumen (inglés)**

Numancia is a well-known historical fact, currently used as a cultural tourist attraction in the province of Soria (Spain), but its use as a basis for the creation of the national spirit is less recognized since the origin of Christianity in the Iberian Peninsula, passing through High Middle Ages, through the Renaissance and through all the historical stages of Spain, except in the last two decades of the 20th century, when an attempt was made to detach from the patriotic spirit as this was one of the fundamental pillars of national Catholicism during the regime of General Franco. .

The numantine myth has also been used by the armies throughout history and by the current Spanish Armed Forces to create a strong military spirit of non-retreat against the enemy and thus be able to better cope with the hardships of the soldier in war.

# INDICE

1. INTRODUCCIÓN .....	4
2. NUMANCIA, SU HISTORIA.....	5
2.1. PRESENCIA ROMANA EN <i>HISPANIA</i> .....	5
2.2. NUMANCIA, PRESA PARA ROMA.....	6
2.3. LA GUERRA NUMANTINA .....	9
2.4. ESCIPIÓN <i>VERSUS</i> NUMANCIA .....	12
2.5. CAMPAÑA DE ESCIPIÓN .....	13
2.6. EL FIN DE LA RESISTENCIA.....	15
3. LA CREACIÓN DE UN MITO .....	16
4. NUMANCIA EN LA HISTORIA .....	19
4.1. ÉPOCA IMPERIAL ROMANA .....	19
4.2. EDAD MEDIA.....	20
4.3. RENACIMIENTO.....	21
4.4. S. XVIII- XIX.....	22
4.5. S. XX.....	26
5. RESISTENCIAS NUMANTINAS EN LA HISTORIA.....	35
6. NUMANCIA EN EL IDEARIO DE LAS FF AA. ESPAÑOLAS .....	36
6.1. REGIMIENTO NUMANCIA .....	36
6.2. GUERRA DE INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA. BATALLÓN NUMANCIA.....	37
6.3. NUMANCIA EN LA ARMADA ESPAÑOLA .....	38
7. CONCLUSIONES .....	43
BIBLIOGRAFÍA .....	46

# 1. INTRODUCCIÓN

Ocasionalmente la historia ofrece hechos que causan admiración, hazañas de pequeños pueblos que han presentado indómita resistencia ante intentos de conquista por parte de grandes imperios. En la historia de Roma, y de España con posterioridad, Numancia, sin duda, ostenta el lugar más destacado de esas hazañas en defensa de su libertad e independencia. Actos que expresan altos y nobles valores, que representan a un pueblo con el que toda sociedad desea identificarse, que, quizá por todo ello, se convirtió en mito nacido de forma atípica al quedar marcado en la historia gracias a los autores clásicos, sus enemigos, que la elogiaron al narrar su conquista, exaltando su resistencia y sacrificio último de autodestrucción. Lo hicieron con una visión deformada de los hechos, convirtiéndola en mitológica, sobrepasando el mito al hecho histórico.

Este símbolo de lucha por la libertad contra el romano ha sido utilizado durante más de dos milenios para justificar diversas causas, desde defender a la cristiandad contra el Islam por los reyes leoneses y castellanos en la Reconquista; por el imperio español de Felipe II justificando su arraigo desde Castilla; como símbolo del nacionalismo vasco; como ideal romántico de expresión de los más nobles valores que asignaron a la unidad de España o como modelo de abnegación y resistencia ante el invasor francés en la Guerra de la Independencia.

Utilizada durante el auge de los nacionalismos del romanticismo, cuando se construya la imagen de los orígenes de la nación española y la conciencia colectiva de nacionalidad que conducirá a buscar en la historia la génesis de la identidad nacional en la que se basaría el nacionalismo liberal. Así es como Numancia será uno de los pilares de esa identidad nacional. Usada también por múltiples ideologías como tradicionalistas, regeneracionistas, restauracionistas, monárquicas, republicanas o franquistas, convirtiéndose, así, en un símbolo más allá de la verdadera historia e ideología, para terminar en el siglo XXI como ejemplo del ejército español en lo referente a los valores imperecederos de libertad, sacrificio, nobleza, independencia y paz, valores a defender para los ciudadanos españoles y en la sociedad civil como simple reclamo turístico generador de riqueza en una zona deprimida económicamente.

## 2. NUMANCIA, SU HISTORIA.

### 2.1. PRESENCIA ROMANA EN *HISPANIA*

La historia de Numancia está unida irremediablemente a la presencia romana en la península Ibérica que se inicia en el 218 a.e. con el desembarco de Cneo Cornelio Escipión en Tarraco, en el contexto de la Segunda Guerra Púnica que libraba Roma contra Aníbal Barca. La lucha de estos dos estados, Cartago y Roma, concluyó con la derrota de la primera, la cual logró Roma en el 201 a.e., con la toma de la ciudad tras la batalla de Zama, quedando, así, como potencia imperial hegemónica en el Mediterráneo.

A partir de este momento la presencia de Roma en la península Ibérica será permanente, tardando el Imperio Romano dos siglos en su conquista total. La dominación de los pueblos que estaban asentados en la península unas veces fue mediante pactos y alianzas y otras por la fuerza de las armas, con grandes esfuerzos y pérdidas por ambas partes.

La importancia que representa para Roma la nueva provincia hispana queda demostrada en el 197 a.e. con la creación administrativa de dos provincias: provincia *Hispania Ulterior* (más alejada de Roma) y la provincia *Hispania Citerior* (más cerca), en la que quedó integrada Numancia. Para su gobierno fue nombrado un magistrado dotado de *imperium*, que tenía pleno poder, tanto civil como militar. En esta época, el papel jugado por Numancia no aparece con gran relevancia en las crónicas. No será hasta el año 195 a.e. cuando las campañas llevadas a cabo por Marco Porcio Catón, cuyo objetivo era sofocar las sublevaciones desarrolladas por las poblaciones indígenas del interior, cuando será citada por el autor Aulo Gelio y en la que relata la presencia del cónsul ante las murallas de Numancia.

En el año 153 a.e. es cuando el pueblo numantino entra en combate contra las fuerzas romanas en la península, dentro del marco de la segunda guerra celtibérica (153-151 a.e). Ya posteriormente, entre los años 143 y 133 a.e., será cuando Numancia se convertirá en absoluta protagonista de la rebelión contra las fuerzas de ocupación romanas. En ese momento es cuando Cicerón, en el siglo I a.e, la magnificará “como espanto y terror de la República” (*Mur*, 58), denominación que será utilizada en siglos posteriores para referirse a la capacidad numantina.

La descripción de los enfrentamientos armados contra Roma se puede leer en obras de Diodoro Sículo, Apiano y Polibio, este último contemporáneo de los acontecimientos, quien nombró los combates contra los arévacos como “guerras de fuego” por la extrema violencia y ardor de los numantinos en sus duelos contra Roma, al contrario que en otro tipo de guerras de conquista desarrolladas por los romanos en otros territorios, como por ejemplo en Grecia, en las que la resolución de las mismas se decidía en una sola batalla, describiendo la táctica de guerra de guerrillas practicada por numantinos y el resto de las poblaciones celtibéricas.

Otro dato de la importancia de la potencia y fuerza de los combates numantinos es que las fuerzas desplegadas por Roma hasta la caída de Numancia estaban formadas por dos legiones consulares constituidas cada una por 4.200 hombres, en vez de las habituales al mando de pretores con ejércitos más pequeños, cómo era lo habitual en esa época.

## **2.2. NUMANCIA, PRESA PARA ROMA**

La causa de la Segunda Guerra Celtibérica no se debe atribuir en un principio a la conquista de Numancia, sino a la de la ciudad de Segeda, cuando ésta inició la ampliación de sus murallas. El senado romano tomó este acto como una provocación al ir en contra de los pactos firmados con Tiberio Sempronio Graco en el año 179 a.e., que decía que los celtíberos tenían limitado ampliar sus ciudades sin el consentimiento del senado romano.

Aunque en teoría estos pactos se hacían entre iguales, o sea, reconociéndose ambas partes como soberanas, en la práctica era un sometimiento de los celtíberos al estado romano, estando considerado por estos como de duración indefinida. Roma por el contrario avalaba que estos pactos no eran más que el resultado de una tregua que sólo tuvieron validez hasta su rearme y reorganización, facilitando así su expansión en la península Ibérica.

En el año 154 a.e. fueron enviados a Celtiberia los legados del senado a comunicar a los habitantes de la ciudad de Segeda la prohibición de continuar con los trabajos en la muralla. Los segedenses no accedieron, respondiendo que se había prohibido la fundación de nuevas ciudades, pero no la ampliación de las existentes. El Senado consideró esta actitud como una afrenta y declaró a la ciudad de los belos la guerra. Para el mando de esta campaña fue nombrado el cónsul Fulvio Nobilior encargándose de la misión de castigar a la ciudad segedense.

Nobilior se presentó ante las murallas de Segeda en el verano del 153 a.e. al mando de un ejército de 30.000 hombres, compuesto por legionarios y auxiliares tanto itálicos como hispanos. La reacción de los habitantes de Segeda fue la de huir hacia territorio arévaco y buscar refugio en la ciudad de Numancia, debido a los pactos de hospitalidad que eran habituales entre ciudades celtíberas. Los belos fueron acogidos como amigos y los numantinos apoyaron su causa. El primer combate contra las fuerzas romanas en persecución se produjo tres días después en un desfiladero próximo, donde las tropas romanas, según Apiano (*Iber*, 45), registraron seis mil bajas, siendo necesario un repliegue romano, lo que evitó mayores pérdidas. Según los autores clásicos ésta tuvo lugar un 23 de agosto, día de Vulcano, y fue tan grande el desastre que sufrió Roma, que esta fecha fue considerada nefasta. A partir de ese día ningún mando romano entablaría combate, voluntariamente, como señal de respeto y duelo. Los celtíberos tuvieron también grandes pérdidas y en esa misma batalla murió el jefe de la alianza celtibérica, el segedense Caros.

Cuando se retiraron a Numancia sus nuevos jefes serían Ambón y Leucón. Los romanos decidieron establecer un campamento defensivo en Renieblas, donde se reorganizó su ejército. Desde este altozano los romanos tenían acceso a las vías que comunicaban con el Ebro por dónde sería posible recibir nuevas provisiones y tropas, como más tarde ocurriría con la llegada de trescientos jinetes, más diez elefantes, enviados por el rey Masinissa.

Con estas tropas de refuerzo Nobilior dio orden de ataque contra Numancia, para lo cual ocultó los elefantes a retaguardia. Una vez entablada la lucha las tropas romanas abrieron brecha en sus propias filas, dejando que los elefantes fueran a la carga contra los numantinos. Estos al ver por primera vez este tipo de animales, huyeron despavoridos hacia la ciudad. Los romanos atacaron las murallas con los elefantes a vanguardia, pero, por un golpe de suerte para los numantinos, un animal fue herido en la cabeza y se revolvió contra los suyos, lo cual provocó la estampida de los nueve restantes, que comenzaron a pisotear a los propios romanos. Los celtíberos, en un rápido contraataque, salieron de la ciudad dando muerte a tres elefantes y a más de cuatro mil romanos, apoderándose de las enseñas de las legiones (Apiano, *Iber*, 46). Aunque victoriosos y habiendo causado bajas en más de la mitad al ejército romano, fueron los propios numantinos quienes enviaron a los romanos negociadores para alcanzar el cese de las hostilidades, algo imposible de alcanzar ya que no fueron aceptadas las condiciones del

tratado de paz propuesto por los numantinos, aunque como describe Floro, Nobilior llegó a tener en sus manos la paz de Celtiberia de haber salido adelante ese tratado.

Al año siguiente, en la nueva campaña, fue puesto al mando de los ejércitos en *Hispania* Claudio Marcelo. Éste era un cónsul experimentado y con grandes conocimientos sobre *Hispania*, en la que había estado presente como magistrado anteriormente. Marcelo en esta ocasión no atacó directamente a Numancia, se decidió por conquistar el Valle del Jalón y las ciudades de Ocilis y Nertóbriga, a las que impuso como condición firmar un tratado de paz en los mismos términos que los establecidos por Graco y que actuaran como intermediarios con los arévacos. Cuando se estaba en negociaciones, Marcelo detectó importantes discrepancias entre las poblaciones celtíberas, por lo que envió emisarios a Roma, uno por ciudad celtíbera, para que aclararan allí sus enfrentamientos. Por otra parte, Marcelo apremió al senado para que ratificase sus acuerdos de paz.

Una vez oídas las partes, el senado no respaldó la paz propuesta por Marcelo, con la alegación de que los celtíberos deberían de haber aceptado los acuerdos de Nobilior. Con esto Roma volvía a declarar la guerra a los celtíberos, como apoyaba la facción de Escipión Emiliano, quien ya comenzaba a destacar en Roma.

Ante las derrotas sufridas por los romanos alcanzaron una gran impopularidad de las guerras hispanas, teniendo problemas el ejército romano para el reclutamiento de tropas de refresco. Según Floro (*Epit*, II, 18), se empezó a extender la idea de que quien iba a luchar a *Hispania* se le consideraba ya muerto. Esto extendió la negativa a alistarse, teniendo que optar Roma, por primera vez, por la fórmula del sorteo para completar las levadas, reduciéndose, así mismo, el servicio activo en filas a seis años para así incentivar los alistamientos.

Todas estas situaciones ocasionaron un retraso en el envío y relevo de las tropas en la provincia citerior, por lo que Marcelo decidió atacar de nuevo Numancia. El objetivo del cónsul era finalizar la guerra antes del relevo que sería efectuado por Licinio Lúculo, ataques que no disponían de autorización senatorial. Con esta acción Marcelo obligó a los numantinos a acuartelarse en su ciudad, forzando a Litennón, que ostentaba la representación de arévacos, titos y belos, a negociar con él. La paz fue muy costosa para los celtíberos, ya que el cónsul exigió una numerosa entrega de rehenes y un pago de seiscientos talentos de plata, que sólo pudieron reunirse gracias a la aportación de todas las tribus celtíberas.



Tras la paz, el cónsul Marcelo volvió a Roma, donde consiguió esta vez que el tratado fuera respaldado por el senado, imponiéndose la vía diplomática contra la guerra. Aun así, Marcelo fue muy criticado por la facción del partido de Escipión, acusándole de rehuir la guerra por cobardía y de favorecer más a los enemigos que a los aliados e intereses de Roma, según Polibio (XXXV, 3, 4 y 6). De todas formas, la guerra llegó a su fin antes de la incorporación del cónsul Lúculo a *Hispania*, lo que permitió que la península disfrutarse de un periodo de paz durante, al menos, ocho años más y que terminaría con la entrada en el escenario celtíbero de Quinto Cecilio Metelo en el 143 a.e. Lúculo no pudo guerrear ni alcanzar gloria alguna contra los titos, arévacos y belos, por lo que se vio obligado a patrullar el territorio vacceo debido a la paz establecida por Marcelo. Allí atacó las ciudades de Intercatia, Pallantia y Cauca, lo que hizo más por enriquecimiento personal que por la amenaza que suponían estas poblaciones para Roma, además no contaba con la autorización del senado romano. En esta campaña ya se distingue como legado Escipión Emiliano quien inició de esta forma su bautismo de fuego en *Hispania*, donde puso por primera vez pie en el 151 a.e.

### 2.3. LA GUERRA NUMANTINA

Con la consolidación del imperio romano en el Mediterráneo oriental, con la toma de Corinto en el 146 a.e., la destrucción de Cartago en el mismo año y la anexión de Pérgamo en el 133 a.e., los romanos vuelven sus ojos hacia la península Ibérica, donde mantuvieron dos guerras con dos objetivos principales: en el occidente peninsular la pacificación de la Lusitania sofocando la revuelta de Viriato y la toma de Numancia, principal protagonista de la resistencia celtibérica hasta su asolamiento por Escipión Emiliano en el 133 a.e. y denominada por los autores clásicos *Bellum Numantinum*, debido al protagonismo de ésta.

Numancia fue el mayor escollo de la república romana en su expansión imperialista. Quinto Cecilio Metelo será el primer cónsul en abordar esta guerra en el 143 a.e. Fue iniciada para la pacificación de la Celtiberia Citerior conquistando las ciudades de Nertóbriga, Contrebia y Centóbriga, no sin gran esfuerzo pues le llevó dos años, no pudiendo conquistar por falta de tiempo las ciudades arevacas de Termancia y Numancia. Por la llegada del invierno y en espera de su relevo se acantonó en el Valle del Jalón. Este relevo le fue efectuado por el cónsul Quinto Pompeyo Aulo, el cual al mando de treinta mil infantes y dos mil soldados de a caballo, se dirigirán a Numancia presentando batalla

a los numantinos en campo abierto, donde la superioridad de maniobra de las legiones le dotaba de ventaja táctica, esto sumado a la excesiva seguridad en sí mismos y una infravaloración de las fuerzas enemigas le dio una falsa autoconfianza en una victoria rápida. Los numantinos en un número aproximado a ocho mil, según las fuentes clásicas, con su líder Megara al frente de ellos, presentaron batalla para seguidamente retirarse precipitadamente. Pompeyo ordenó la persecución de los arévacos en explotación del éxito, para darse más tarde cuenta de la maniobra de distracción de los arévacos, al caer las legiones en las estacadas y fosos de la parte este de la ciudad de Numancia, donde imposibilitados de movimiento recibieron el contraataque de los numantinos ocasionándole grandes pérdidas.

Tras esta derrota, Pompeyo se dirigió a Termancia, creyendo que su conquista sería más fácil. Esta hipotética victoria permitiría el reparto de botín y subir la moral de sus tropas, lo cual no fue posible estando otra vez equivocado. Por ello tuvo que emprender una campaña de castigo por tierras de Celtiberia y la Sedetania, intentando así compensar sus derrotas iniciales. Éstas últimas campañas denotaron cierto éxito, lo que le sirvió para que el Senado le prorrogara en su cargo de procónsul.

Pompeyo retomó su objetivo principal, que era Numancia, pero aprendiendo de los errores anteriores decidió poner cerco a la misma y ganarla por asedio. Simultáneamente recibió tropas de refresco para mejorar sus legiones y poder licenciar a los legionarios que llevaban más de seis años de servicio ininterrumpido. Estas nuevas fuerzas “*sin entrenar y sin experiencia en la guerra*” según Apiano (*Iber*, 78), fueron totalmente ineficaces ante los numantinos. Tras una serie de graves reveses los ejércitos romanos debieron retirarse al campamento de Castillejo, donde siguieron siendo hostigados por los arévacos. Pompeyo con el fin de recuperar el crédito perdido ante el Senado inició negociaciones de paz en secreto con los numantinos. Éstos accedieron, según Apiano (*Iber*, 79), “*cansados por la gran mortandad sufrida, la escasez de alimentos y la duración de la guerra que se prolongaba más de lo esperado*”.

El cónsul pidió a los numantinos que consintieran en teatralizar una rendición en público para ocultar que, en privado, era un trato desventajoso para Roma. Todo ello fue aceptado por Numancia, incluyendo el pago de treinta talentos de plata, pero en el momento de cerrar el acuerdo de paz, Pompeyo, sabedor de qué dicho acuerdo sería de desagrado para el Senado, se retractó del mismo.

Marco Popilio Lenas lo denunció ante el Senado y Pompeyo fue procesado, saliendo de él con dificultades, pero sin cargo alguno, debido al prestigio ganado en campañas anteriores, además de contar con el apoyo de la plebe a este acuerdo de paz, debido al hastío del pueblo por una guerra totalmente impopular. Finalmente, el senado desautorizó a Pompeyo y dio por nulo el tratado, aunque eso sí, sin devolver lo pagado en plata por Numancia.

En el 138 a.e. con nuevo cónsul al mando, Marco Popilio decidió un nuevo ataque contra Numancia mediante un asalto frontal a las murallas, el cual los numantinos resistieron poniendo en retirada a las legiones. Tras esta nueva derrota Popilio se retiró al Valle del Jalón, decidiendo atacar a los lusones para intentar salvar el prestigio de su mandato, empresa en la que logró escasos resultados, siendo sustituido por Hostilio Mancino en el 137 a.e. Este, volvió a cometer el error de confiar en exceso en la maniobra y potencia de sus legiones en campo abierto. Los arévacos le volvieron a causar graves pérdidas a Mancino, ante esto decidió retirarse a El Castillejo, donde recibió información de la llegada a Numancia de refuerzos cántabros y vacceos. Temeroso de un duro contraataque decidió reorganizarse en el antiguo campamento de Nobilior, en Renieblas, pero diecisiete años de abandono hicieron imposible la fortificación. Mancino, al encontrarse rodeado, sin posibilidad ninguna de defensa, ofreció un pacto en términos de igualdad, ya que, en caso de enfrentar batalla, todos sus hombres serían posiblemente exterminados por los numantinos. La salvación de sus veinte mil legionarios le costó a Roma reconocer la independencia de Numancia, lo cual Mancino avaló con su palabra. Este pacto sería respetado en este momento de debilidad de Roma.<sup>1</sup>

A Mancino le sustituyó Emilio Lépidio que respetó el acuerdo de paz con los numantinos en espera de que el Senado dictaminará sobre el mismo, pero necesitado de actividad bélica y prestigio militar, decidió atacar a los vacceos acusándoles de suministrar ayuda a los numantinos durante la guerra, fracasando en este objetivo. Lo mismo le ocurriría a Calpurnio Pisón en el año 135 a.e. ·

---

<sup>1</sup> En sus *Vidas Paralelas*, Plutarco narra un episodio anecdótico que dice mucho de la honorabilidad y hospitalidad del pueblo arévaco ya en medio de las negociaciones el cuestor Tiberio Graco, hijo del ya mencionado Tiberio Sempronio y nieto de Escipión, el Africano, cuando fue invitado a un banquete en Numancia, los anfitriones le ofrecieron que escogiera lo que quisiera del botín capturado a Roma. Graco sólo pidió recuperar los libros contables para justificar su cuestura y el incienso necesario para los sacrificios públicos, tras lo cual los arévacos le permitieron volver libremente.

En este mismo intervalo de tiempo Mancino fue acusado en el Senado por la facción de los escipiones de traición a Roma al firmar una paz humillante y anteponer sus intereses personales a los intereses políticos de la República. El cónsul fue llamado, junto con los diplomáticos numantinos, ante la curia senatorial. Expuesta su defensa el Senado una vez más incumplió con Numancia sus acuerdos de paz y Mancino fue condenado a ser llevado desnudo ante las murallas de la ciudad numantina con las manos atadas a la espalda para que los numantinos vengarán el incumplimiento de su palabra. El encargado de la ejecución de la sentencia fue el sustituto de Lépido en *Hispania*, el cónsul Furio Filón y así fue realizado.

Una vez más, los numantinos, hicieron gala de altos valores morales, ya que se negaron a participar de la deshonra pública de su enemigo, que en palabras de Veleyo Patérculo (III, 1, 3-4) “*era una violación pública de la fidelidad del tratado que no se debía lavar con sangre de uno solo*”, pero aun así, Mancino, esperó durante horas, en semejante estado, la humillación hasta que, por la noche, fue recogido para ser enviado a Roma donde gracias a la generosidad y al honorable acto de los numantinos se le rehabilitó la ciudadanía, además de recobrar la dignidad senatorial.

## **2.4. ESCIPIÓN *VERSUS* NUMANCIA**

Transcurría finales del año 135 a.e. cuando se puede afirmar que se estaba produciendo en la guerra numantina grandes pérdidas humanas y grandes pérdidas económicas, con desórdenes públicos en la metrópoli y, sobre todo, un futuro y terminación del conflicto incierto y que no se veía cercano.

En este momento de inflexión, ante lo extraordinario de la situación, numerosas voces expresaron la necesidad de entregar el mando de las legiones en *Hispania* a Escipión Emiliano. La ley hubo de ser modificada para que pudiera ser nombrado, ya que no había transcurrido el tiempo necesario desde su última magistratura con motivo de la guerra contra Cartago. Así, en el 134 a.e., Escipión se hizo cargo de los ejércitos en *Hispania*, aunque no contó con el apoyo unánime del Senado. Fue privado de la ayuda económica necesaria. Además, se le impidió formar un ejército de ciudadanos inscritos en el servicio militar, como excusa, el miedo a que Roma quedará desguarnecida en Italia ante la sublevación de esclavos que se estaba produciendo en Sicilia. Escipión, por ese motivo, tuvo que rodearse de voluntarios enviados por otras ciudades aliadas y reyes

orientales, entre los que se encontraban Antíoco VII Sidetes, el númida Nicipsa o Átalo III de Pérgamo y otros amigos personales. Todos ellos constituyeron la llamada “cohorte de amigos”. Entre ellos se encontraba Fabio Máximo, Cayo Mario, Cayo Graco, Cayo Memmio, el príncipe númida Yugurta y una nutrida representación de autores literarios como Lucilio y los historiadores Sempronio Aselio, Rutilio Rufo y sobre todo Polibio, encargado de escribir de primera mano en su *Bellum Numantinum*, la descripción de todos los hechos ocurridos durante el cerco escipiónico de Numancia y que sirvieron de base a todas las narraciones que, desde el siglo I, comenzaron a hacerse sobre su historia.

## 2.5. CAMPAÑA DE ESCIPIÓN

Escipión, habiendo sido testigo en los veinte años anteriores de los errores de sus predecesores y habiendo asimilado las lecciones aprendidas en el entorno operativo de la ciudad arévaca, se impuso como primer objetivo crear y adiestrar un ejército con la capacidad suficiente para doblegar a Numancia.

La base de su Ejército estaba formada por cuatro mil voluntarios fieles que se desplazaron desde Roma. La creación de este cuerpo voluntario no fue fácil, ya que se consideraba que la guerra en *Hispania* estaba llena de derrotas de los ejércitos romanos. Esto hacía de Numancia una ciudad hispana inexpugnable defendida por bravos y salvajes celtíberos. El personal en edad de recluta no quería ser enviado a *Hispania* ante una muerte, que ellos pensaban, que sería segura.

Otro contingente de Escipión se encontraba desplegado ya en *Hispania*, eran unos veinte mil hombres altamente indisciplinados, con bajo nivel de instrucción y con total ausencia de moral de combate, como consecuencia de las continuadas derrotas sufridas.

La fuerza operativa romana fue completada hasta los sesenta mil hombres con auxiliares en su gran mayoría hispanos que aportaban especialidades de las que carecían las legiones romanas como onderos, arqueros... Este último núcleo de fuerza se incorporó una vez iniciado el cerco a Numancia. Después de la solicitud de apoyo por Escipión a los pueblos aliados mediante carta en la que indicaba el número de hombres que debían aportar a las legiones.

Llegado a la península Escipión decidió por la cohesión y preparación de sus tropas, ya que, en palabras de Apiano, (*Iber*, 84) “*era plenamente consciente de que jamás podría vencer a los numantinos sin antes haber sometido a sus hombres a la disciplina más*

*férrea*". Comenzó un duro adiestramiento con la intención de subordinar y conglomerar a sus tropas, imponiendo una dura disciplina y aumentando la eficacia de su ejército con el objetivo final de Numancia. Sometió a sus hombres con las siguientes medidas: prohibición estricta de cualquier actividad no militar en los campamentos romanos; endurecimiento y austeridad de sus vidas, por ejemplo, todos los días al alba y hasta el anochecer realizaban duras marchas con toda su impedimenta, al final del día y en un lugar diferente levantaban campamentos fortificados con fosos y alzaban muros para posteriormente destruirlos a la mañana siguiente; todos los jinetes se convirtieron en personal de infantería desplazándose a pie con el resto de legionarios; la obligación de comer de pie; limitó las pertenencias personales de cada hombre a asador, escudilla y olla y expulsó de los campamentos militares a prostitutas y mercaderes que llevaban años conviviendo con las legiones.

Una vez finalizada la instrucción de sus tropas, el objetivo de Escipión en esta fase de la guerra era el traslado de su ejército desde Tarraco a Numancia, pero siguiendo una ruta indirecta por el valle del Ebro hasta el paso de Pancorbo, cruzando las provincias de las actuales Burgos y Palencia, para posteriormente en Septimanca remontar el valle del Duero hasta Numancia. Esta ruta tenía como objetivos secundarios cortar las posibles rutas de aprovisionamiento a Numancia y privar de posibles aliados a la ciudad arévaca. En este paso por tierras vacceas estableció exigencias políticas, se aprovisionó sobre el terreno quemando lo que no necesitaba, dejando sin suministros a los pueblos no leales a Roma y evitando el enfrentamiento directo con los numantinos.

Tras el traslado y aproximación ocupó a las tropas romanas tres meses, llegando a las inmediaciones de Numancia entre finales de septiembre y primeros de octubre del año 134 a.e. Como objetivo único y final Numancia. Los trabajos de cerco y asedio se iniciaron con el levantamiento de dos campamentos en las alturas dominantes el de El Castillejo al norte y al sur Peña Redonda. El primero sería el centro de mando operativo en el que estaría Escipión y el segundo mandado por su hermano Fabio Máximo como segunda base de operaciones.

En una inmediata segunda fase construyó en alturas dominantes los campamentos de Travesadas, La Vega, Dehesilla, Peña del Judío, Valdeborrón, El Molino y Alto Real, aprovechando los obstáculos naturales que presentaba los ríos Duero, Tera y Merdancho, para terminar, se construyó una empalizada, *vallum*, para unir estos fuertes de asedio. Este fue construido adaptándose a la orografía del terreno, integrando obstáculos naturales en

el sistema defensivo, quedando así finalizada la fase inicial de cerco (*circunvalatio*), con un perímetro aproximado de nueve kilómetros. Posteriormente a retaguardia del *vallum* se construyó un muro defensivo de dos coma cuatro metros de ancho por tres de alto, con foso de estacas cada treinta metros (*contravalatium*) y fueron levantadas torres de doble altura, que serían empleadas como puestos de mando y control utilizando comunicaciones ópticas y luminosas de noche, ya que todo el sistema disponía de visión directa en grupos de a dos lateralmente. En el piso inferior de las mismas fue ubicada la artillería romana (balistas, catapultas,...). Este sistema de armas colectivas fue complementado por un parque de armamento individual: dardos, jabalinas, piedras, etc. como defensa ante un posible ataque de los numantinos

El empleo de la fuerza que utilizó Escipión se cree, mayoritariamente por las fuentes historiográficas, que fue repartido de la siguiente forma: treinta mil legionarios para la defensa del cerco, veinte mil en tareas de logística y apoyo y la fuerza en reserva fue de diez mil. Además de las posiciones estáticas, en la *circunvalatio* se crearon patrullas móviles como fuerza de reacción inmediata.

Al considerar que un punto débil del cerco era el río Duero, para atenuar esta debilidad, Escipión construyó un fuerte ribereño en las intersecciones del río Duero con el río Merdancho. Este lo constituían dos torreones unidos por cuerdas con tablas de madera sobre el río Duero, de éstos pendían dardos y elementos cortantes, impidiendo así cualquier posible escape por vía fluvial de los cercados

Para la rotación de tropas y aprovisionamiento logístico de primera línea del ejército romano se disponía de una base en retaguardia, la cual fue situada en el antiguo campamento de Renieblas, en la Gran Atalaya a unos ocho kilómetros de la vanguardia romana.

## **2.6. EL FIN DE LA RESISTENCIA**

Una vez finalizado el cerco a Numancia comenzarían once meses de duro asedio en los que los numantinos trataron, por todos los medios, de vencer a los romanos. En un principio intentaron atraer a las legiones a campo abierto, donde habían salido tan vencedores en anteriores ocasiones, a lo que Escipión, inteligentemente, siempre renunció a estos combates. Posteriormente, intentaron atraer aliados a su causa con el objetivo de romper el cerco de la ciudad. Este es el caso de Retógenes, conocido como el Caraunio,

que estableció contacto con la ciudad de Lutia para buscar apoyo. Cuando los romanos tuvieron noticias de este intento de alianza a través de los ancianos de la ciudad, que se oponían a la ayuda, Escipión utilizó elementos de guerra psicológica y entre ellos el terror, mediante el castigo de cortar las manos a cuatrocientos hombres que estaban dispuestos a ir en ayuda de Numancia como castigo ejemplar. Con ello Escipión consiguió tres fines, el primero físico, al dejar inútil a la masa productiva, el segundo, moral, ya que con este acto impedía que los guerreros pudieran empuñar las armas privándoles de una muerte honorable en combate, tercero como advertencia al resto de posibles aliados arévacos de las consecuencias que traería la ayuda a Numancia. Finalmente, y viendo que era imposible romper el cerco, iniciaron la negociación diplomática de forma que pudieran conseguir una paz digna y honrosa. A lo que el mando romano se negó tajantemente, pues sólo admitía una rendición incondicional y total de Numancia.

Finalizados estos once meses los numantinos que sobrevivieron al duro invierno, el hambre y las enfermedades, al ver que no tenían ningún tipo de salida honrosa eligieron la muerte, matándose unos a otros, e incendiaron la ciudad. El simple hecho de decidir morir a manos de los suyos y no a manos del enemigo romano, da una idea del orgullo y pundonor del pueblo arévaco.

Escipión alertado de este hecho por los únicos supervivientes que se entregaron prisioneros a los romanos, no más de cincuenta numantinos, decidió entrar en la ciudad, la cual se encontró destruida totalmente. Así Roma y Escipión fueron privados por los arévacos con su acto final de una victoria total y llena de gloria, ya que en el desfile triunfal solo pudo exhibir a esos cincuenta esclavos y repartir el territorio entre los pueblos aliados de Roma como recompensa por su ayuda. Esto obligó a Escipión a ensalzar y proyectar su victoria sirviéndose de los autores que le acompañaban en su campaña, cuyos textos serían posteriormente la base para forjar el mito numantino.

Con esta victoria Escipión Emiliano añadió el sobrenombre de “Numantino” al de “Africano”, que ya poseía por la destrucción de Cartago.

### **3. LA CREACIÓN DE UN MITO**

El diccionario de la Real Academia Española (RAE) define la palabra mito como persona o cosa rodeada de extraordinaria admiración y estima. Según esto, se puede decir



que Numancia es un mito, ya que causó gran admiración entre sus enemigos y estima entre sus vecinos, y otros pueblos, en su lucha contra Roma y más tardíamente entre los débiles que luchaban por su libertad contra enemigos poderosos.

La admiración de Roma le viene por los juicios emitidos por los autores grecolatinos contemporáneos y de siglos posteriores, siempre unánimes, que elogiaron su tenacidad y resistencia, bravura y amor por la libertad. Sus enemigos alabaron sus virtudes para poder así justificar sus derrotas, como también para engrandecer la figura de Escipión, con ello, de forma contradictoria, justifican la superioridad romana y la destrucción de Numancia en nombre de la civilización romana y, por otra, refleja el temor que infundían a Roma los numantinos. Autores como Séneca o Cicerón expresaron que la lucha contra los hispanos tuvo que realizarse para poder garantizar la propia existencia de Roma. Esto, unido a la inexactitud de algunos relatos de los autores clásicos como la de la no existencia de murallas, o la existencia, o no, de supervivientes con la que poder realizar el triunfo en Roma etc., acarrió que Numancia volara por encima de la realidad y entrara en el terreno de lo mitológico. También el trato dado a los numantinos, unas veces como bárbaros y otra como heroicos defensores, dotados de los más altos valores de lealtad y libertad con rasgos de caballerosidad, hizo que la historiografía posterior convirtiera el hecho numantino como ejemplo comparativo para otras ocasiones similares, generando una serie de tópicos como el dicho terror que infundía a Roma la sola idea de ser reclutado para ir a luchar contra los numantinos.

Otros componentes ideológicos que sustentaron el primer mito fueron los de guerra injusta, desigual y penosa. Floro, uno de los autores que con más pasión se vinculó hacia la causa numantina, describió la guerra como injusta, alabando la lucha del débil contra el fuerte, señalando que el único motivo de esa guerra fue defender la lealtad con sus aliados segedenses. Floro escribió: *“Difícilmente, si es lícito confesarlo, se encontrará causa más injusta para una guerra”* (Ep, Re, II, 18).

Siguiendo este discurso Veleyo Patérculo dijo que tras la desaparición de Viriato *“ardió una guerra más penosa, la de los numantinos”* (II, 1, 3-4). Y Cicerón fue más explícito al calificar la guerra *“como guerra de exterminio”* (Off, I, XI). Como prueba convincente de todo ello los clásicos se apoyaron con asombro en que con una gran desproporción de fuerzas Numancia presentó tan fuerte resistencia durante catorce años, así Apiano afirmó *“en total sumaban unos ocho mil, aun siendo tan pocos pusieron en grandes aprietos a los romanos a causa de su valor”* (Iber,76). Aunque en gran parte la

admiración de los historiadores clásicos era verdadera, la propaganda política también influyó en la mitomanía romana hacia Numancia, el engrandecimiento de la figura de Escipión Emiliano llevó a la comparación de Numancia con Cartago, lo cual es sorprendente, pues su único punto en común fue su vencedor, Escipión, de ahí que no intentarían estos autores establecer más comparaciones, así Apiano dijo de Escipión que fue el vencedor “*de las dos ciudades más difíciles de someter*” o que “*eran las dos ciudades más enconadas enemigas de este imperio*” (Iber, 98). Para Cicerón eran estas ciudades las que “*amenazaban más que ninguna nuestro poderío*” (Cat, IV, 21). Pero lo cierto es que nada más alejado de la realidad, difícilmente una pequeña ciudad de adobe de la meseta hispana y con pocos recursos económicos y humanos pudiera haber puesto en jaque en los mismos apuros que Cartago a Roma, ni que la capacidad táctica y estratégica de Retógenes o Megara fuera comparable con el gran genio de la guerra que fue Aníbal, aun así, Séneca al elogiar a Escipión Emiliano en La firmeza del sabio dijo que la toma de Numancia llevará más tiempo que la de Cartago. Escribió con asombro “*no estuvo sentado en torno a Numancia, más y más tiempo y soportó este resquemor suyo y del Estado: que la derrota de Numancia llevase más tiempo que la de Cartago*”.

Aunque todo ello puede ser exagerado, los historiadores no atendían realmente al poderío militar como el verdadero peligro de Numancia, sino que residía en que su ejemplo pudiera servir para que otros pueblos se levantarán contra Roma. Autores como Tito Livio, Apiano, Orosio, Veleyo Patérculo y Cicerón puede que resaltasen ese terror numantino como base de la crisis de la República y fuese también el motivo de enfrentamiento entre Tiberio Craso y Escipión Emiliano y que finalizó con el asesinato de éste en el 129 a.e. porque Numancia sirvió como fuente de su gloria y muerte, ya que como escribió Patérculo “*ningún hombre de nación alguna dejó memoria de su nombre por la ruina de tan importantes ciudades, pues tomadas Cartago y Numancia quedaron vendadas para nosotros el temor de la primera y las afrentas de la segunda*” (Veleyo Patérculo, II, 4, 2-3).

## 4. NUMANCIA EN LA HISTORIA

### 4.1. ÉPOCA IMPERIAL ROMANA

Una vez conquistada y bajo la dominación romana, Numancia empezó a declinar poco a poco. En la época bajo imperial comienza así su ocaso en la vida urbana, como lo demuestra el registro arqueológico, dado que los últimos restos datan del s. VI d.e. En el s. V d.e. con las invasiones germánicas y con un imperio romano totalmente débil e impotente, Numancia, al igual que otras ciudades de la zona, fue decayendo paulatinamente. Con el inicio de esa época oscura las fuentes documentales desaparecen casi por completo. Los pocos autores coetáneos de esa época como Paulo Orosio y Vegecio, solo escribieron sobre su pasado de gloria y no sobre su presente, por lo que sólo se puede basar en el registro arqueológico para afirmar que en época goda Numancia vivió una lenta agonía, expirando definitivamente en época visigoda.

En estos siglos la historia se utilizó, como casi siempre, como arma para la lucha político-religiosa que vivía el imperio con el auge del cristianismo. Desde el 380 d.e., con el emperador Teodosio, el cristianismo se convierte en la religión oficial. Las confrontaciones entre paganos y creyentes son constantes, acusándose mutuamente de la decadencia del imperio. Los defensores de la nueva fe achacaron todos los males al pasado de Roma, así los llamados padres de la Iglesia, San Agustín o San Jerónimo escribieron encendidas críticas al pasado de Roma y sobre todo el sacerdote Paulo Orosio con su obra *Historia contra los paganos* (ca. 409). San Agustín en *La ciudad de Dios* afirmará que los hispanos se vieron obligados “*en sus distintas ciudades y lugares rotos por los desastres bélicos y agotados por el hambre de asedios a poner, como remedio a sus desgracias, fin a sus vidas, enfrentándose unos a otros tras haber ejecutado a su vez a sus esposas e hijos*” (*Civ, Dei*, I, 1) y llegó a calificar el pacto de Mancino de “*vergonzoso, horrendo e ignominioso*” por el comportamiento romano al incumplirlo y se preguntaba si no serán sus derrotas, las de Roma, un castigo por dicho comportamiento. No mucho tiempo después Orosio, como continuador de la obra de San Agustín, en su ya mencionada obra, ataca abiertamente a los romanos por sus acciones cometidas en *Hispania* y en particular en Numancia. En ella Orosio con su sentimiento anti-romano utiliza la historia oficial clásica de Numancia evitando, en todo momento, el empleo de pasajes que pudieran ensalzar la figura de Escipión o glorificar a Roma, así desde una perspectiva judeocristiana Orosio en su obra propone a Numancia como ejemplo de moral

cristiana, así con párrafos como “*El dolor exige que en estos momentos gritemos ¿por qué, romanos, reivindicáis sin razón para vosotros grandes títulos de justos, fieles, fuertes y misericordiosos? Aprended, más bien, de esas virtudes de los numantinos. ¿Tuvieron ellos necesidad de ser valientes? Vencieron en la lucha. ¿Tuvieron necesidad de ser fieles? Leales a otros como a sí mismos, dejaron libres, porque así lo habían pactado, a los que habían podido matar. ¿Había que dar pruebas de ser justos? Pudo comprobarlo incluso el atónito senado [...] ¿Hubo necesidad en algún momento de dar pruebas de misericordia? Bastantes pruebas dieron dejando marchar al ejército enemigo con vida o no aceptando el castigo para Mancino*” (Orosio, V, 5 1-4).

## 4.2. EDAD MEDIA

Este enfoque le llevará a cometer grandes errores de interpretación histórica que tuvieron gran efecto en las crónicas medievales, tomando como oficial esta historia de Orosio. Cabe destacar entre estos errores más evidentes la afirmación de ausencia de supervivientes o la ausencia de murallas y, el más grave de todos, la ubicación exacta del lugar en la *Hispania Citerior*. Esta “*Hispania Citerior, situada no lejos de los vacceos y cántabros, en la frontera con la Gallaecia*” (Orosio, V, 7), sin tener en cuenta el cambio administrativo del emperador Diocleciano cuando la antigua Citerior fue dividida en *Tarraconensis*, *Carthaginensis* y *Gallaecia*, quedando Numancia adscrita a la cartaginense, lo que llevará en el siglo X a ubicarla bajo la ciudad de Zamora, hecho que fue bien aprovechado por los reyes leoneses para fortalecer su poder en la idea de reconquista, llegando a crear un Obispado Numantino. Aparte de estos errores, posiblemente involuntarios, Orosio incluyó pasajes inventados como la inclusión de personajes ficticios como el príncipe celta Tiresio y un imaginario encuentro con Escipión, en el que, conversando ambos sobre la pacificación de otros pueblos hispanos, preguntando Escipión a Tiresio “*¿Por qué razón el estado numantino aguantó antes sin ser vencido y por qué otra fue después arrasado?* A lo que el tal Tiresio responde “*Se mantuvo invicto gracias a la concordia. la discordia fue su ruina*” (Orosio, V, 8). Este pasaje posteriormente será recogido por Alfonso X, *el Sabio*, (ca, 1270) y servirá de modelo ideológico para la unidad cristiana durante la reconquista. Otro momento importante para la historia deformada de Numancia será durante la Edad Media. Fue a partir del siglo XIV, cuando ubicada erróneamente en Zamora y habiendo tenido Roma, a enemigos comunes contemporáneos como Numancia y Viriato muchos escritores se

esforzaron en relacionarles siendo muy frecuente los que consideraban a los numantinos como “*hijos de Viriato*”, no siendo esto más que especulaciones populares interesadas para afianzar mediante esta unión a Zamora con la Numancia verdadera, sin embargo, no hay ninguna fuente en la historia escrita grecolatina que lo avale, salvo los comentarios de Eutropio y Orosio que relacionan por proximidad cronológica entre sí estas guerras o una cita de Apiano de Alejandría que dice “*Retorna ahora nuestra historia a la guerra de arévacos y numantinos, a los que Viriato había incitado a la revuelta*” (Apiano, *Iber*, 75). Así Fernández de Heredia se hizo eco de esta novedad en la historia numantina y de Viriato al que imaginó como capitán de Numancia. Y en la *Gran Crónica de España* de este autor, fechada en 1.385, se puede encontrar el siguiente párrafo “*Sçipión segundo africano Conssul fues enuiado en Espanya contra Variate. & contra los de luçena*” (1385 f, 247v). Con la aclaración de que para este historiador medieval Luçena era Numancia, como refleja en otro párrafo de su obra “*que fues enla prouinçia de lusitania*”: “*en aquel tiempo hauia enla terçera prouinçia de Espanya una Çiutat que la hora era nombrada Luçena & despues que se quemó huuo nombre Inhumançia & agora es dicha Çamora la qual Çiutat en aquel tiempo era de muyt grant renombra & de grant fuerça & poder*” (1385, f. 245r). Así quedaron para la posteridad, y no sólo en el medievo, estas inversiones históricas que, aunque faltas de rigor, fueron de gran convicción, ya que autores e historiadores posteriores como Diego de Varela, Gracia Dei, Lluís Ponç y en siglos posteriores Rojas Zorrilla e, incluso, el propio Cervantes los incorporaron en parte a sus obras.

### 4.3. RENACIMIENTO

Una vez terminada la Reconquista y con el Renacimiento, Numancia será ubicada geográficamente donde le corresponde inicialmente. En 1499 Antonio de Nebrija siguiendo los escritos de Plinio la situó en las fuentes del Duero, en el cerro de Garray, teoría reafirmada en 1543 por el canónigo de la catedral de Zamora Florián de Ocampo. Esta nueva historiografía de Numancia realmente no romperá totalmente con la medieval y no será hasta el reinado de Felipe II, a mediados del s. XVI, cuando la historia de Numancia vuelve a ser utilizada como objeto propagandístico, haciendo de ella un símbolo del gran imperio español arraigándole a las entrañas de Castilla y es además propicia para inspiración de obras literarias como estudios crónicas, libros de viaje y además de obras de teatro, siendo la más destacable de todas ellas la tragedia cervantina

“La destrucción de Numancia”, fechada en 1582, que se convertirá en una de las grandes obras del Siglo de Oro español, no sólo por su calidad literaria, sino por el tema en si mismo, proyectando a nivel universal la gesta numantina. De esta obra se realizarán numerosísimas traducciones y reediciones, siendo utilizada para expresar ideales de libertad de un pueblo y de resistencia frente a los invasores.

A esta tesis historiográfica, reubicando Numancia en su origen primigenio, le seguirá, como ocurre siempre, una corriente reaccionaria en su contra, y como tal hubo autores que siguieron defendiendo las antiguas ideas de su ubicación en Zamora, pese a haberse descubierto sus ruinas en el cerro de Garray, entre los s. XV y XVI, e incluso Lipsio<sup>2</sup> realizó un grabado de Numancia y del cerco escipiónico en torno a ella.

#### 4.4. S. XVIII- XIX

No será hasta la Ilustración que, con la búsqueda de una explicación científica de este cambio de ubicación geográfica, se zanje definitivamente el asunto con la petición de Loperráez, en 1788, de la necesidad de realizar excavaciones arqueológicas que corroboren la verdad y deshicieran los argumentos de los defensores de la ubicación zamorana.

Numancia seguirá siendo objeto de utilización en el siglo XIX con el auge de los nacionalismos románticos como seña de identidad para crear lazos de unión de su pasado con su presente, buscando en la historia los acontecimientos más heroicos de nuestros ancestros como honor y gloria de la nación. El elemento que mejor transmitirá en el s. XIX ese mensaje será el arte academicista, en particular, la pintura y escultura histórica, que empezó a surgir con fuerza desde mediados del s. XVIII. Este nuevo formato de representación histórica sustituirá al literario como medio de propaganda con el fin de adoctrinar a la sociedad con las ideas románticas y nacionalistas mediante temas pictóricos de la antigüedad. La didáctica de ese género será la Academia de Bellas Artes de San Fernando, basándose en obras de Justo Juan de Mariana o Florián de Ocampo. Así la Academia, por ejemplo, solicita en la prueba del concurso de escultura de diciembre de 1754 “*Scipión acompañado de dos soldados admirando à vista de la hoguera en la que se abrasaron los Numantinos*”. Ya en 1802 propondrá para los alumnos de pintura

---

<sup>2</sup> Justo Lipsio o Joost Lips, humanista y filósofo, considerado como uno de los eruditos más famosos del s. XVI (Overijse, 18 de octubre de 1547 – Lovaina, 23 de marzo de 1606).

“El final de Numancia”, en este concurso presentó Juan Antonio de Ribera su cuadro “La destrucción de Numancia”, con la que consiguió el segundo premio.

A la par del arte, la ciencia entró en escena y en 1803 se realizaron las primeras excavaciones arqueológicas dirigidas por el filólogo vasco Juan Bautista Erro y patrocinadas por la Sociedad Económica de Amigos del País de Soria. Estas excavaciones pretendían avalar la teoría vascoiberista. Numancia una vez más es utilizada como objeto propagandístico y de fundamento para teorías nacionalistas desde el enfoque filológico, ya que las conclusiones que presenta Erro llega tras analizar restos cerámicos de Garray, en concreto una vasija cerámica y que presentaba una inscripción que decía “aciac” o “aziac”, que su traducción al castellano del vascuence es “semillas”, esto unido a que, según el mismo filólogo vasco, Garray tiene derivaciones de una raíz del vascuence que viene a decir “lugar quemado”. Esto le sirvió al incipiente nacionalismo vasco para encontrar sus raíces y a Erro para escribir *“La lengua bascongada era la general de aquellos héroes que derramaron con solo su nombre el horror en medio de las familias de Roma y en medio de los ejércitos de esta poderosa madrastra del mundo. Esta es una verdadera historia que corrobora y hará manifiesta en las memorias de esta ciudad, materia que no se ha tocado por ninguno de nuestros historiadores y que pertenece a las glorias de la nación vascongada”* (Erro, 1806, 173).

No sólo Erro quería para los vascos las glorias de Numancia, también anteriormente Baltasar Echave correlacionó Numancia con “umancia” de la raíz vasca que significa “lugar pantanoso”, lo cual es fácil de enlazar con los pantanos y lagunas que en su día rodeaban Numancia.

Coincidiendo con esa siembra intelectual de espíritu nacional, acontece la invasión francesa de 1808 y la posterior Guerra de Independencia. Estos fueron los momentos clave para que diera los frutos ese nuevo sentimiento en la población española y Numancia era un motivo ideal, una vez más, como ejemplo de resistencia y épico heroísmo frente al invasor extranjero, haciendo coincidir los actores, que eran comparables al imperio romano con el imperio napoleónico. Ambas máquinas de guerra eran formidables e imparables hasta ese momento. Asimismo, la figura de Napoleón con la de Escipión era fruto de comparación y España, en su totalidad, comparable con el solar numantino, ejemplo de heroísmo, resistencia y amor a la libertad, todo ello necesario para que en un país de conquistadores las mentalidades fueran adaptadas a ese nuevo momento de necesidad de unidad nacional contra el enemigo invasor. Numancia, aunque ya

utilizada para ese menester desde antiguo, pasando por el Renacimiento a la Ilustración, fue clave en un momento de un sentimiento patriótico y de unidad, no tratándose de una causa de expansión de la fe por los territorios del rey, sino en defensa de la libertad e independencia propios, con la creación de un nacionalismo introspectivo, o sentimiento de pertenencia a una raza, con base en la epopeya numantina. Así, en 1811 en la primera *Gazeta Extraordinaria de Soria* (8 de mayo de 1811) se puede leer “los habitantes del nacimiento del Duero, hijos de los numantinos”.

Corría ese año también cuando para cohesionar y dignificar las compañías de voluntarios y de antiguos bandoleros, toma nombres en 1808 como “partidas de los Leales Numantinos” y sobrepasando los límites de la tierra de Soria serán asignados al batallón de campo mayor de Corella, posteriormente unidades guerrilleras pasaran también a utilizar el nombre de Numancia como identificativo, así encontramos el “Batallón de Voluntarios Numantinos” o el de “Húsares Francos Numantinos” (Alfonso Juanola y Gómez Ruiz, 1999: 405) “Cazadores Francos Numantinos” (Alonso Juanola y Gómez Ruiz, 1991: 422). Todas estas unidades bajo el amparo del “Reglamento para las partidas de guerrilleros” de 1812, que anteriormente eran conocidas por el nombre de su jefe, pasando a utilizar un nombre “lo más distinguido posible” por orden de este reglamento. A su vez el bando francés también reclama el carácter indómito español de la época con el numantino, así el general Rogniat, como testigo directo del sitio de Zaragoza, dice de sus defensores “*La alteza de ánimo que mostraron aquellos moradores fue uno de los más admirables espectáculos que ofrecen los anales de las naciones después de los sitios de Sagunto y Numancia*” (Toreno, 1838: 365).

La guerra de independencia creó un “numantinismo” de fuerte carácter muy popularizado y así, en 1807, se crea en Soria el “Café numantino”. A partir de 1833 se va a identificar aún más Numancia con Soria; con la reestructuración provincial de 1833, Numancia será uno de los fundamentos históricos en los que se basa la nueva provincia de Soria e, incluso, se especuló con el cambio de nombre de Soria a Numancia.

Siguiendo con el devenir del tiempo coincide en el mismo con la Primera Guerra Carlista en la que Soria fue adepta a la causa de Isabel II, en la que políticos y militares sorianos aprovechan la ocasión para que, mediante la utilización de Numancia una vez más, se hiciera aflorar en los sorianos el patriotismo y orgullo, para que apoyasen incondicionalmente esta causa isabelina, así como en sus proclamas harán referencia a la nueva provincia de Soria como “la heredera de las glorias de Numancia”, o como, en



bandos posteriores, para alentar la resistencia soriana en defensa de la Constitución de 1837 y de los derechos dinásticos de Isabel II al trono, frases como “recordar a Numancia que todavía existe en vuestros corazones” o bautizando a los sorianos como “hijos de Megara”.

De esas fechas en adelante la Numancia mito sirvió para todo tipo de reclamo publicitario con fuertes tintes identitarios, desde cafés, asociaciones, calles o plazas, pasando por periódicos y publicaciones cómo serían “El eco de Numancia” (1842), “El sol de Numancia” (1842), “El avisador numantino” (1860) o “El despertador numantino” (1860). Todas ellas de diversa índole e ideología política.

Por la suma resonante de todos estos ecos del numantinismo desbordado tuvo su crisol en octubre de 1842 con la construcción del primer monumento conmemorativo a Numancia, como justo pago a lo que la España de entonces entendía que debía a la ciudad. Este monumento fue costeadado por suscripción popular por la “Asociación Económica de Amigos del País” de Soria y la Diputación Provincial, aunque quedó sin terminar ya que los fondos de organismos oficiales deberían desviarse como ayuda y subsidio a las víctimas de las guerras carlistas. Para el año 1867, con el XX centenario de la conmemoración de la tragedia numantina, fue el auge de la utilización ideológica de la epopeya de Numancia como símbolo de un sentimiento nacional dentro de un orden monárquico. Este llegó a su máxima representación, sobre todo, en los reinados de Isabel II y posteriormente con Alfonso XIII. Únicamente desaparece de la escena política el mito numantino cuando, en el transcurso del año 1868, estalló la revolución llamada “la gloriosa” y que puso punto final al reinado de Isabel II, desde este momento y hasta el reinado de Alfonso XII, Numancia ya no se volverá a utilizar como elemento de propaganda de sentimiento nacional unificador, excepto para un hecho curioso producido por “Antonete” Gálvez durante la revolución cantonal en Cartagena, ocurrido durante la I República. Este suceso ocurrió en 1874 durante el cerco a Cartagena por el ejército centralista, Gálvez, junto a otros líderes cantonales, abordaron la fragata “Numancia” para su huida rumbo a Oran y escapar así del cerco a Cartagena. No se puede afirmar si la utilización de la “Numancia” fue más por motivos prácticos (la Numancia era una de las unidades mejores y más modernas de la Armada Española en la época) o de alto contenido simbólico o ambas.

#### 4.5. S. XX

Tras esta ausencia de la Numancia simbólica de la escena político cultural de esos momentos, este mito no volverá a ser citado como elemento cohesionador del “nacionalismo español” o de “raza hispana” hasta principios del siglo XX, tras los desastres de 1898 que ocasionaron la pérdida de las últimas colonias de ultramar del antiguo imperio español, y esto unido al fracaso de la restauración monárquica de los Borbones, llevó al país a un angustioso pesimismo general que unido a una crisis profunda de identidad nacional, ante un pueblo apático y cansado de escuchar como motivación el pasado glorioso y una clase política con mentalidad atrasada, más bien de siglos anteriores, que nada tenía que ver con el incipiente siglo XX y las nuevas ideas políticas que recorrían Europa. Ante esto una inmensa mayoría de los intelectuales del momento expresaron la necesidad de una regeneración del país, pensadores y escritores como Unamuno, Ortega, Ramiro de Maeztu, entre otros se expresaron en este sentido.

Entre los elementos sobre los que se basa este regeneracionismo estaba la historia gloriosa del pasado y frases como la de Ortega y Gasset así lo demuestran “*el hombre no es naturaleza sino historia*”. Serán las que rescaten a Numancia de su pasajero olvido mediante la búsqueda del “carácter español” y alabando las cualidades de “lo español”. Por ejemplo, para Azorín el espíritu español se revela en Numancia.

La correlación entre el desastre del 98, el regeneracionismo y la gesta numantina se ve claramente en la frase del libro del teniente Martín Cerezo, héroe de Baler, protagonista del momento, que dice “*no se rindió Numancia y no se rindió Baler, no se acaba en España la santidad. No se acaba el heroísmo. Baler nos atestigua que el espíritu de Numancia no se ha extinguido. La guerra con Estados Unidos fue un desastre; pero fue también una demostración del espíritu heroico de España (...). Y allí mismo, en la isla de Luzón, se estaba escribiendo la página más brillante que desde Numancia, sí desde Numancia, ha escrito el mismo español*” (Martín Cerezo, 2000), siendo así Numancia el motivo histórico a imitar para los “últimos de Filipinas”.

Tampoco faltaron las voces críticas dentro del regeneracionismo del 98 como la del catedrático de historia de la Universidad de Oviedo Rafael Altamira, que afirmaba que era “*necesario deshacer las leyendas de la historia de España ya que era un obstáculo para que el pueblo español se conociera a sí mismo*” (Altamira, 1898). El historiador y político aragonés Joaquín Costa, llega a afirmar “*desechemos esos grandes nombres:*

*Sagunto, Numancia, Otumba, Lepanto con lo que se envenena nuestra juventud en las escuelas y pasémosle una esponja*” (Costa, 1914).

Dentro de este ambiente contradictorio en el sentir de los ciudadanos de la nación y bajo un profundo sentimiento de “orfandad patriótica” de los mismos, Numancia se ofrece como un excelente elemento histórico generador de entusiasmo patrio, así en 1905 se decide crear un nuevo monumento, que en palabras aparecidas en el periódico semanal “Ilustración artística” de 26 de agosto de 1905, dice así: “*Empresa eminentemente patriótica que borra una vergüenza nacional, cuál era la que sobre el sitio que ocupó la gloriosa Numancia, no hubiese algo que indicara donde existió*” (Ciria, 1905). Este monumento contó con el apoyo unánime de la provincia de Soria, que intentaba con ese acto hacer patente el olvido y la marginación de que era objeto en lo económico y político. La monarquía también se unió a este acto simbólico. El monumento fue inaugurado por el rey Alfonso XIII, cuyo reinado estaba muy necesitado de un reconocimiento popular, ya que sólo era monarca efectivo desde el fin de regencia de su madre M<sup>a</sup> Cristina tan solo desde 1902.

Ese mismo año se retoman los trabajos arqueológicos en la ciudad celtíbera a cargo de un equipo alemán dirigido por Adolfo Schulten, bajo los auspicios y financiación del Kaiser Guillermo II. Esta subvención del monarca germano se debió al agradecimiento por haber sido nombrado coronel honorífico del Regimiento de Caballería “Dragones de Numancia”; Schulten se declaró equívocamente como descubridor de las ruinas de Numancia y que hasta su llegada nadie se acordaba de la ciudad arévaca, hechos totalmente falsos como se demuestra por todo lo anteriormente visto hasta ahora, además Schulten con unas muy poco afortunadas afirmaciones “antiespañolas” como que “*La burla francesa de que África empieza en los Pirineos es una verdad como un templo*” o “*De animal, calificaban los antiguos la vida de los celtíberos y lo mismo sigue siendo hoy en día*” (Schulten, 1913). Estas declaraciones generan la repulsa, e incluso la ira, entre españoles y más concretamente entre los sorianos, lo cual provocó que figuras de la época pidiesen la retirada del alemán de las excavaciones. Estos “exaltados” (Schulten, 1913) estuvieron encabezados por el Abad Gómez de Santa Cruz. Aunque no consiguieron del todo su objetivo, pues al alemán se le impidió excavar la ciudad “santuario” para los españoles de la época, pero lo pudo hacer en los campamentos de Escipión en los cuales trabajó durante una década, llegando incluso a estar bajo el amparo de la Real Academia de la Historia; este hecho, para los habitantes en general, no era percibido como una

ofensa porque los campamentos romanos no pertenecían, a su entender, al ámbito de sus habitantes arévacos, aquellos eran considerados habitados por foráneos y en nada importaba que fueran estudiados por un extranjero. Esto se hace patente muy bien en las conclusiones (a veces erróneas) a las que llega la Comisión Ejecutiva de la excavación de la que forman parte entre otros Saavedra, Taracena, Melida y González Simancas, que con frases como *“una empresa nacional”* (en referencia a las excavaciones) o por lo que *“tal ciudad representa la historia patria”*, VV.AA, 1912: 3), *“hecho del que está orgullosa de nuestra patria”* o *“Numancia el teatro más antiguo del alto heroísmo hispano”* (Melida, 1917). La intención de esta comisión era el levantamiento y, con ello, la segura destrucción de los restos arqueológicos de época romana en la ciudad; lo que demuestra un total desinterés por lo romano.

En este ardor social por lo exclusivamente numantino, en 1922, el catedrático del Instituto Soriano, Pelayo Artigas propuso el cambio de nombre de Soria por el de Numancia a la provincia, dejando el de Soria para la capital. Esto fue acogido con vivo entusiasmo por las “fuerzas vivas” sorianas, en espera de que este hecho ayudará a superar los complejos de los sorianos y colaborar a la mejora económica de la provincia. Esa unanimidad se vio rota por la clase política y la fuerte oposición de los partidos de izquierda, que expresaron su rechazo desde las páginas del “Noticiero de Soria” con las siguientes palabras *“si es con él (nombre de Numancia) o con la conducta que necesitamos seguir en lo sucesivo, con lo que obtendremos ferrocarriles que crucen nuestra provincia, canales y pantanos de riego que fomenten la producción agrícola, granjas pecuarias que permiten prosperar a la ganadería, empresas...”* (Noticiero de Soria 1922). Esto puso punto final con la filiación de Soria a Numancia como nombre provincial. *“Se había considerado a Soria como una nueva Numancia asediada y castigada por el sistema económico y político salido de la revolución, una provincia abocada a la destrucción y desaparición”* (Pérez Romero, 1991).

En paralelo se finalizó la excavación, ya que las subvenciones fueron interrumpidas por la llegada al poder del general Primo de Rivera en 1923. Esta fue la campaña de mayor duración en los trabajos arqueológicos en Numancia de todos los tiempos hasta la actualidad.

En la dictadura de Primo de Rivera (1923-1931) la ideología patriótica se fundamenta, a lo largo de toda su duración, en el movimiento nacionalcatólico cuyas ideas se venían postulando desde el último cuarto del siglo XIX, sobre todo de la mano de

Ángel Gabinet (1897) y plasmadas en su obra “Ideario español”, en la que habla del concepto de “raza” como forma de rehabilitación del carácter nacional español. La obra de Gabinet inspiró a otros autores posteriores como Ruiz de Romeo y su obra “La Raza” (1926) y posteriormente a Ramiro de Maeztu con su obra “Defensa de la hispanidad” (1934), aunque este cambiaba el concepto de raza por el de hispanidad. Dicho concepto de “raza” en la que era el elemento catalizador de la espiritualidad de un pueblo que sumado al terreno y al clima “*se hallaba representada en España por un conjunto de pueblos de los que cada uno, dejó indeleble huella en la tierra hispana sus caracteres peculiarísimos, de tal modo que en el pueblo español se ven reflejados, en forma patente, de aquellos rasgos más salientes por los cuales se distinguieron*” (Pérez Romero, 1994).

Finalizada la dictadura de Primo de Ribera surgirá un duro enfrentamiento social debido a los cambios ideológicos producidos en años anteriores, como fruto del enfrentamiento entre la nueva sociedad laica y moderna con la España rural y decimonónica, que desembocará en la declaración de la II República, en abril de 1931, teniendo el cenit de este enfrentamiento social en la rebelión militar de 1936 por parte del ejército, que se resolverá con el estallido de la Guerra Civil española, durante la cual ambos bandos utilizarán, una vez más, la figura de Numancia como elemento moral y de resistencia, por parte de la república, y como idea de liberación victoriosa para el bando rebelde, no frente a un invasor extranjero, sino como resistencia frente a la invasión de ideas extraforáneas de creciente aparición a principios de siglo. Como ejemplo de ese elemento de resistencia por parte de la república se acuñará el lema “*No pasarán*” en el ideario popular del sitiado Madrid. Con ese concepto de componente de resistencia a ultranza, los intelectuales republicanos volverán sus ojos a las grandes obras literarias del Siglo de Oro, así en 1937 la obra cervantina “Numancia” fue adaptada, al tiempo y al espacio, por el poeta Rafael Alberti que será representada a pocos kilómetros de la línea del frente. Según dijo el propio Alberti posteriormente Cervantes como “*poeta y militar, se hubiera sentido orgulloso al asistir a su tragedia a poca distancia de las trincheras enemigas*”, puesto que su obra iba a ser representada “*-¡En un teatro de Madrid!, ¿comprendéis?-, a poco más de dos mil metros de los cañones facciosos y bajo la continua amenaza de los aviones italianos y alemanes*” (Alberti, 1975: 7).

El bando nacionalista también utilizará la idea inmortal de Numancia para la transmisión ideológica en su abnegada lucha por España, en este caso en el ámbito de la escuela. En 1938, en plena contienda civil, José María Pemán escribirá un libro que, según

el autor, será *“texto oficial para las escuelas públicas de la nación”*, en el que se enseñaba las nuevas consignas a los docentes para hacer que *“Los niños futuros tomen definitivamente partido por España”* y sobre *“El citar y utilizar esa gran fuerza infantil hasta ahora tan desaprovechada en España qué es el entusiasmo y la facilidad para tomar partido”*. Entre esos hechos gloriosos y contagiosos que se debe enseñar a los niños estará la historia de Numancia *“Tocarla era como tocarle a España el corazón”* (Pemán, 1938). Otros textos, como el de Seix Barral, definían Numancia como *“otro gran santuario de la heroicidad española”* (Nualart, 1939: 2).

Numancia estará presente en la Guerra Civil no solo a través de las obras literarias del Siglo de Oro y los libros de texto escolares, sino que una vez más, como pasó en ocasiones anteriores, unidades militares de ambos bandos se bautizaron con el término “Numancia” o “numantinos” como forma de ideario, así por el bando republicano, en 1936, en la provincia de Soria se formará el batallón Numancia creado por Benito Artigas, que combatirá en el frente de Guadalajara encuadrado en la XXV Brigada Mixta del Ejército Popular. Por el bando de los sublevados se crea el Tercio de Requetés Numantinos que integrará parte del VII Cuerpo de Ejército, de la 72 división de las fuerzas nacionalistas.

Como dato curioso, cabe recordar que las tropas italianas de la Regia Aeronáutica del aeródromo de Garray erigieron un monumento en las ruinas de Numancia dedicado a Mussolini *“il nouvo Cesare”*. Dicho monumento fue retirado al partir las tropas italianas, aliadas del general Franco, y seguramente, el motivo de está desaparición fue que no se consideró oportuno para la memoria de los numantinos a los que tanto hizo sufrir Roma.

El interés del nuevo régimen de corte totalitario tomó la decisión de incidir directamente sobre los escolares como mentes fácilmente adoctrinables, para lo cual utilizó la historia como fuente de inoculación de valores patrios y morales intentando, así, “descontaminar” la escuela de elementos ideológicos indeseables del anterior modelo laico de enseñanza de la República, de este modo se relacionan directamente los duros enfrentamientos acaecidos durante el conflicto civil armado con Numancia. De esta forma se encuentran párrafos en los textos escolares como el siguiente *“el germen del heroísmo empleado por nuestros soldados en Oviedo, Belchite, el Alcázar de Toledo, etc., hay que buscarlo en Numancia. Entonces como ahora, el español no se asustó por el número y armamento de sus enemigos”* (Trillo, 1942).

Se retoma también, en esos mismos textos, el concepto de raza que define el carácter de lo español y que alguna vez tuvo su origen en los numantinos “*Si alguna vez el temperamento de una raza se ha demostrado hasta extremos aparentes sobrehumanos, ésta fue la lucha de los numantinos por defender sus ideales de independencia con bravura sin precedente*” (Ballesteros, 1942).

Estos textos demuestran los cimientos sobre los que se basa el pensamiento del nuevo estado franquista construido sobre la tradición del s. XIX fuertemente antiliberal, creando lo que se llamó el nacional-catolicismo, repudiando el anticlericalismo peligroso para la educación religiosa e inculcando un fuerte sentimiento de unidad patriótico nacional. Teniendo como referentes históricos el III Concilio de Toledo, la conversión al cristianismo de Recaredo, en cuanto a lo religioso y Numancia y Viriato como fuente de raza, pero un tanto desmerecidas por su individualismo, el cual habría facilitado la conquista romana y posteriormente la musulmana, destacando, un tanto contradictoriamente, el papel de Roma y la influencia de *Hispania* en el Imperio Romano, en cuanto al sentimiento unificador patriótico nacional, haciendo de la historia un cajón de sastre ideológico para apuntalar políticamente el régimen franquista que carecía de cualquier ideario político desde sus orígenes.

Frente a esta nueva visión tan obsoleta de la historia y utilizada de forma maniquea por el franquismo con preceptos de “*unidad esencial de España: la romanización como primera etapa formativa del territorio nacional; la restauración religiosa de los Reyes Católicos como causa última de la conciencia nacional; la sublimación de los valores castellanos en el imperio como fundamento de la conciencia nacional y la misión culturizadora y evangelizadora de América como unidad de destino universal*” (Quesada, 2003), surge una corriente, desde el exilio republicano, de historiadores españoles como Pedro Bosch Gimpera, Luis Carretero y Mariano Granados, con el concepto regenerador de España como una comunidad de pueblos capaces de ser considerados nacionalidades y crítico con los pilares fundamentales del franquismo. Bosch Gimpera entendía “*que esta interpretación oficial constituía una mera distorsión histórica del país, determinada por el desarrollo de los niveles indígenas conformados desde los lejanos tiempos prehistóricos, cuya verdadera cristalización se produce en los nacionalismos medievales*” (Quesada, 2003).

Terminada la Guerra Civil, la nueva ideología imperante e impuesta por el régimen franquista es totalmente opuesta a cualquier idea liberal, era integrista, más del siglo

anterior que del s. XX, intentando inocular en el individuo un fuerte patriotismo de nación única como “*unidad de destino en lo universal*”, con sus orígenes y raíces hundidas profundamente en el cristianismo, lo que más tarde pasará a denominarse nacional catolicismo. Como hitos históricos este movimiento, de marcado carácter fundamentalista, utilizará la conversión al cristianismo de Recaredo en el Concilio III de Toledo como fuente de cristianismo de la patria; los Reyes Católicos como elemento unificador de la nación española; la conquista de América, y el reinado posterior de Felipe II, como engrandecimiento de España al convertirse ésta en imperio; el Siglo de Oro como fuente de riqueza cultural y espiritualidad.

Numancia quedará un tanto en segundo plano, al igual que la figura del caudillo Viriato, pues, aunque se exaltaba su valentía, capacidad de resistencia y sacrificio, se criticaba la falta de unidad de los pueblos, su individualismo los llevó a la derrota ante Roma. De la cual, contradictoriamente, se alababa su carácter unificador, elemento éste que le llevó a la victoria y elevando, así, la patria romana a la categoría de imperio. Se empezó a elogiar el papel de los emperadores nacidos en *Hispania* ya que, gracias a su origen, consiguieron engrandecer el Imperio.

Para poder generar este pensamiento ideológico se puso como objetivo el adoctrinamiento escolar, poniendo el nuevo régimen especial énfasis en los libros de texto, así como depuración y nueva formación de los docentes, eliminando de raíz las aportaciones que hicieron en su día la Institución Libre de Enseñanza, La Escuela Moderna o la Escuela Nueva (Prieto, 1979-2003).

Para los adultos con cierto nivel cultural, aunque éstos eran muy escasos, los museos fueron, junto con determinadas obras literarias, el nuevo elemento cultivador del nacional catolicismo. La parte más científica de la historia, como la arqueología, fue prácticamente nula o inexistente, como ocurrió en otras parcelas de la ciencia. No solo la perspectiva totalitaria de la historia era escrita, en muchos casos, reinventada, ya que no necesitaba de nuevas aportaciones y todavía menos de cualquier tipo de cuestionamiento o elemento nuevo de debate. Todo ello sumado a una penuria económica acuciada por el aislacionismo de posguerra, que durará años, y por el rechazo internacional al régimen, propiciarán que todos estos elementos, junto con una falta de interés por el patrimonio histórico material, generará un vacío legal, por una ausencia total de leyes, de protección efectiva del patrimonio, lo cual ocasionó grandísimas pérdidas y evasiones hacia el extranjero de este.



El desarrollismo económico de los sesenta propició un éxodo del campo a las ciudades más industrializadas. Soria quedó fuera de todo plan de desarrollo, viendo reducida su población drásticamente a niveles de principio de siglo. Esto haría surgir una línea crítica sorianista frente a la marginación impuesta por parte de los poderes dominantes. Esta corriente, formada por diversos sectores de diferentes ideologías, rechazó de plano el recurso fácil del mito numantino como solución a los problemas sociales y originó este movimiento sorianista de pro. Éste, declinó, en un principio, la utilización del mito de Numancia e hizo pensar que lo numantino como solución a los problemas sorianos, como ocurría en épocas anteriores, fuera esta vez completamente olvidado como elemento motivador social. Pero, una vez más, Numancia y la cerámica arévaca devolvieron protagonismo y proyección a nivel nacional a Soria. Así, en 1966, durante el I Salón del Toro será creado el premio “Numancia”. Este premio fue convocado por la Sociedad de Artistas Actuales Sorianos, más conocido como grupo SAAS, que fue creado a instancias del artista Antonio Ruiz. Éste, formaba parte de un nutrido grupo de artistas vanguardistas sorianos, nacionales y extranjeros. De esta forma el mito numantino y su legado arqueológico es utilizado como fuente motivadora para la ciudad de Soria (VV.AA., 2001).

La excesiva utilización del símbolo de Numancia en el adoctrinamiento político de la sociedad no tuvo su reflejo material en la preocupación por el cuidado de los bienes materiales arqueológicos, fuente primigenia del mito numantino. Durante el franquismo el yacimiento comenzó a deteriorarse rápidamente, el único intento de preocuparse por la Numancia material solo ocurriría en el año 1962 con la aprobación del Plan General de Trabajos de Numancia, informándose a los expertos de este plan en 1967, dentro del marco de las celebraciones del XXI centenario de la epopeya numantina, a los expertos esperando la Dirección General de Bellas Artes su aprobación. Este plan se olvidaba de la investigación arqueológica del yacimiento en sí, fijando solo como posibles metas a alcanzar la marcación sobre el terreno de las antiguas ubicaciones de los campamentos romanos y un museo en el mismo lugar. Finalmente, todo que se quedó en una simple mejora del acceso al yacimiento, una maqueta topográfica de hormigón de todo el yacimiento, una guía didáctica cuya autoría correspondió a Teógenes Ortego y, en el apartado científico, unas catas de terreno para poder, por fin, fijar correctamente la estratigrafía, realizadas por F. Wattenberg en 1963 (Wattenberg, 1963).

En lo simbólico, y coincidiendo con el XXI centenario, entre 1966 y 1967, se representó en el Teatro Español, en Madrid, una nueva adaptación de *La Numancia*, de Miguel de Cervantes, esta vez, como un pequeño símbolo de aperturismo político dentro del régimen, las legiones romanas aparecieron ataviadas con uniformes y cascos nazis, este último elemento, curiosamente, era el reglamentario en el ejército español del momento.

Posteriormente, a finales de los 70, comenzando tímidamente, la ciencia aparece en el estudio de la ciudad numantina al incorporar como director del Museo Numantino a Juan Zozalla. A la par, los trabajos arqueológicos se vieron favorecidos con la creación del Colegio Universitario de Soria, en 1972, lo que propició el afloramiento de una gran cantidad de jóvenes investigadores que realizaron numerosas tesis universitarias de licenciatura de forma continuada hasta bien entrado el s. XXI. Aunque esto no hubiera sido fácil sin las aportaciones de la Universidad de Valladolid, destacando trabajos de referencia obligada para los investigadores como *Las cerámicas policromadas de Numancia*, de F. Romero, en 1977, o *La cerámica sigillata*, de M.V. Romero, de 1985, estudios de gran dificultad, ya que la información necesaria para la elaboración de estos era muy dispersa, antigua, con referencias estratigráficas poco o nada claras, etc.

Tras la muerte del general Franco retorna la democracia a España. La creación de un estado democrático llevará a la descentralización mediante el estado de las autonomías. En 1985, y con las competencias transferidas a la Junta de Castilla y León, despertó un nuevo interés por Numancia. A partir de esa fecha se iniciaron campañas de limpieza y consolidación para la conservación de Numancia que por ser de forma discontinuada llevó a una desatención de los bienes materiales de Numancia. Con el aumento de un turismo más cultural, con un mayor interés por la historia debido a una mejora de la educación en España, quién visitaba Numancia sufría una terrible decepción, ya que lo único que podían contemplar los interesados eran muros derruidos entre la hierba y algunas columnas de tipo romano en la zona sur. Esto alejó al visitante del cerro Garray, ya que no se correspondía el mito estudiado, e inculcado durante décadas, con la realidad de la visita, solo la belleza de sus cerámicas en carteles, postales y demás reclamos turísticos, hacía ver la Numancia material. Esta constante fue así a lo largo de toda la historia, ya que mito y realidad material nunca fueron parejos.

## 5. RESISTENCIAS NUMANTINAS EN LA HISTORIA

Probablemente antes que Numancia hubiera otros pequeños pueblos, otras sociedades que sufrieran el acoso de los poderosos y ante la invasión resistieran hasta el agotamiento y la debacle de su sociedad, hasta las últimas consecuencias, pero Numancia fue la primera que quedó reflejada en la historia gracias a los clásicos, posteriormente podemos encontrar otros pueblos que resistieron en distintos grados que los numantinos, pero lo suficiente como para inquietar a la República Romana o a la Roma Imperial, sitios como el de Alesia, (53 a.e.), ante el envite de César durante la Guerra de las Galias, salvando las diferencias, o Masada, (73 d.e.), durante la segunda revuelta judía en Oriente Medio, actual símbolo del nacionalismo israelí.

Posteriormente también hubo otras ciudades, sitios cercados, que, inspirados por la epopeya numantina o asociados por la literatura, aumentaron su capacidad de resistencia ante cualquier tipo de invasor. Lugares y situaciones que imitaron a Numancia en el futuro, designando a estos sitios como *resistencias numantinas*: el sitio de Tarifa (1294), con Guzmán, el Bueno; el sitio de Zaragoza (1809) ante las tropas napoleónicas en la Guerra de la Independencia; el sitio de Baler (1899), *los últimos de Filipinas*; la guarnición de Monte Arrui, (1921), en el Desastre de Annual, Guerra de Marruecos; el Alcázar de Toledo (1936), durante la Guerra Civil Española; la férrea defensa de la ciudad universitaria (1936), en Madrid, por parte de las fuerzas de la II República Española; en la II Guerra Mundial el sitio de Leningrado (1941-1944) cercada por las tropas alemanas o la toma de la isla de Iwo-jima en el Pacífico (1945), por EE. UU.; la resistencia de las tropas francesas en Dien Bien Phu (1954) durante la Guerra de Indochina o la defensa de la base *Al Andalus* en la batalla de Nayaf (2004) por parte de las tropas españolas y salvadoreñas frente al ejército de Al Mhadi en la Guerra de Irak, serían buenos ejemplos de ello. Distintos enemigos, distintos lugares y momentos, pero el mismo espíritu, como reza los versos del himno de Artillería “*antes que rendidos, muertos con honor*”.

Todas estas situaciones, fueran sus protagonistas en el momento de su lucha conscientes o no, para el espectador han pasado a la historia como *resistencias numantinas*, lo cual le da un carácter universal e imperecedero al mito de Numancia.

## 6. NUMANCIA EN EL IDEARIO DE LAS FF AA. ESPAÑOLAS

### 6.1. REGIMIENTO NUMANCIA

El Ejército Español desde 1718 hasta 2010 siempre tuvo entre su fuerza terrestre un regimiento de caballería de diversos tipos con el nombre de la ciudad arévaca. Con fecha de 10 de febrero de 1718 el anterior regimiento de Osuna, creado en 1707 por el VI duque de Osuna, pasó a denominarse a perpetuidad “Regimiento de Dragones de Numancia” por Real Orden de Felipe V.

Durante el s. XVIII participó en múltiples guerras, empezando el mismo año de su creación en la guerra de la Cuádruple Alianza, pasando por la II Guerra Borbónica-otománica, la de Sucesión de Austria, la Guerra de los 7 años, la Guerra de la Independencia Estadounidense y en la guerra de la I Coalición.

En el s. XIX, en 1803, el “Numancia” cambió de designación táctica pasando de Dragones a 1º de Húsares, volviendo a su antigua designación de 5º de Dragones; en 1805, durante la Guerra de Independencia y con las corazas capturadas al XIII Regimiento de Coraceros francés, al cual derrotó, el “Numancia” se armó con dichas corazas como el primer Regimiento de Coraceros de la historia del Ejército Español; en 1823 el regimiento fue disuelto al haber sido fiel al gobierno liberal al que Fernando VII puso fin con la ayuda de los *Cien mil hijos de San Luis*.

El “Numancia” no volvería a reorganizarse hasta el 6 de diciembre de 1841, bajo el mando del gobierno del regente Espartero y se constituyó con fuerzas provenientes de la División de Caballería de la Guardia. Ese mismo año participó en la III Guerra Carlista; entre 1883-1884 en la I Guerra del Rif y en 1898 en la guerra Hispano-estadounidense defendiendo la isla de Cuba con su batallón expedicionario.

En 1931, con la remodelación del Ejército por la II República, el “Numancia” pasó a formar parte del Regimiento de Caballería nº 9 y en 1935 el Regimiento de Caballería nº 6 retoma el nombre de Numancia. Más tarde, en 1939, los restos del “Numancia” que habían participado en la Guerra Civil se fusionan con otras unidades dispersas de Caballería y se reconstruye el Grupo de Exploración nº 4, desapareciendo el nombre arevaco. En 1943 este Grupo de Exploración nº 4 se une con el Regimiento de Caballería nº 14 y se vuelve a denominar “Numancia”.

En 1960 pasa a denominarse “Agrupación Blindada Numancia”, aunque carecía de material blindado y la mayoría de sus fuerzas seguían a caballo. En 1965 se convierte en Regimiento Acorazado Numancia nº 9 de la División de Montaña Urgel nº 4, pese a su rimbombante nombre realmente no pasaba de ser un regimiento ligero que no disponía de la oportuna coraza, pero basado en la valía de su nombre “Numancia”, la calidad regimental debía estar a su altura.

En 1987 fue destinado a la base de Zaragoza de la Brigada de Caballería Castillejos, de la que formaba parte desde 1986 como Regimiento Ligero Acorazado de Caballería en aplicación del Plan Meta de reforma y remodelación del Ejército de Tierra.

En 2007 su grupo mecanizado Dragones de Soria es trasladado a Ronda para que sirviera de germen para el futuro Grupo de Caballería Ligera Acorazada de la Legión, siguiendo con las reorganizaciones orgánicas del Ejército de Tierra en 2009 su grupo Ligero Cazadores de Tetuán se destinó a la base de Cabezón de Pisuerga en Valladolid para formar el futuro Grupo de Caballería Ligera Acorazado 7 de la Brigada Aerotransportable.

El 1 de enero del 2010 el Numancia dejó de existir como regimiento debido a sus anteriores desmembramientos, siendo totalmente inoperante debido a la carencia de personal y material, haciéndole perder su valor táctico, aunque el nombre de Numancia lo sigue conservando un grupo mecanizado de Húsares españoles II, del Regimiento de Caballería Ligera Acorazada España 11, siendo desde entonces un grupo de reconocimiento de menor entidad de la Brigada Castillejos.

El 1 de enero de 2017, siguiendo con experimentos infructuosos del Plan Meta, ese grupo “Numancia” de menor entidad se conformó en Grupo Ligero Acorazado como una simple unidad de reconocimiento, llevando como único recuerdo del auténtico “Numancia” el lema “*Prius flammis combusta quam arma numantia victa*” (Numancia antes quemada por el fuego que vencida por las armas).

## **6.2. GUERRA DE INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA. BATALLÓN NUMANCIA**

No solo la causa numantina inspiró al Ejército español peninsular metropolitano, la Guerra Hispanoamericana de Independencia también tuvo su Numancia. El 17 de diciembre de 1813, se crea en Venezuela el batallón “Numancia” por el coronel de

milicias José Antonio Yáñez. Lo formaban oficiales y soldados de la Guayana y los Llanos venezolanos; este batallón, aunque “realista”, no estuvo nunca a las órdenes del capitán general de Venezuela, ni se encuadró en el Ejército regular. En 1815 fue reorganizado y pasó al mando del mariscal Pablo Morillo, combatió en la revuelta de Nueva Granada y, sofocada ésta, el batallón aumentó su número con nuevos reclutas de esa zona, incluidos prisioneros revolucionarios, pasando a constituirse como “Regimiento de Línea Numancia”, con tres batallones. Morillo decidió enviar al primer batallón del Numancia a Perú, al que llegó en 1819 desde Nueva Granada, pasando por Ecuador.

En 1820 fue clave en las campañas de independencia de Perú cuando fue ocupado por José de San Martín. Las deserciones en el Numancia aumentaron debido a la lejanía de su base de operaciones, falta de alimentos y de ropa; esto propició una infiltración por parte del bando revolucionario en el “Numancia” intentando atraerle a la causa revolucionaria. En septiembre de 1820 fue descubierto un primer intento de sublevación en el “Numancia” que fue sofocado rápidamente.

En la noche del 2 al 3 de diciembre de ese mismo año gran parte del batallón “Numancia”, unos 650 hombres, se pasaron de bando. Esta deserción conocida como “el paso del Numancia” permitió al general San Martín contar con una fuerza de infantería experimentada y debilitó a los realistas, siendo esta sublevación de gran importancia para el éxito de las fuerzas de San Martín, consiguiendo con ello arrebatar Lima a los realistas.

El “Numancia” desapareció con este nombre durante las campañas de Perú, pasando a denominarse Voltígeros de la Guardia, destacando el antiguo “Numancia” como la mejor unidad del Ejército rebelde frente a España en las campañas del Perú.

### **6.3. NUMANCIA EN LA ARMADA ESPAÑOLA**

El primer navío de la Armada Española llamado “Numancia” era de tipo de línea y constaba de 74 cañones. Fue comprado por Fernando VII a los rusos y tuvo una vida muy corta debido a la estafa que sufrió el estado español en el nefasto Tratado de Madrid, pues los barcos comprados estaban en un pésimo estado. El Numancia fue fabricado en 1813, entró en servicio a la Armada Española en 1818 y fue desguazado en 1823. Hay que destacar que pertenecía a la clase Selafail y fue botado con el nombre de Ljuvek, construido en los astilleros de Arcangelsk al norte de la Rusia europea.

La Armada decidió utilizar el mito numantino por segunda vez en 1864, bautizando a su nuevo y más emblemático acorazado “Numancia”, pues la vida a bordo de un barco de la Armada tiene mucho de aislamiento. El marino, y más en tiempos de guerra, se siente cercado por el enemigo y los elementos, como forma de creación de espíritu de cuerpo, dentro de un organismo que es una “entidad total” donde se vive. La historia de esta fragata tan carismática fue larga y realizó importantes misiones para el país.

Hasta mediados del s. XIX la Marina Española se encontraba en una situación totalmente penosa a falta de medios y nuevo material, además de permanecer ajena a la Revolución Industrial que se abría pasó con rapidez en el mundo. En un intento de volver a la grandeza de otros tiempos, cuando estuvo entre las mejores Armadas del mundo, se decidió la construcción de 13 fragatas y, a instancias de Mariano Roca de Togores, primer marqués de Molins y ministro de Marina durante el reinado de Isabel II. La Numancia y la Vitoria fueron las unidades de vanguardia, con casco de hierro y acorazadas.

La Numancia fue construida fuera de España, en los astilleros franceses de la Seyne de Tolón, ya que en España se carecía de la necesaria tecnología de la época para su construcción. Esta nave, la más emblemática, fue bautizada como Numancia para que su tripulación sintiera una férrea moral integrada por el mito numantino. Este buque fue entregado en Tolón en diciembre de 1864, de ahí navegó a Cartagena. Fue uno de los barcos más grandes y poderosos de su época, medía 96 metros de eslora, 17,34 de manga y 7,9 de calado, con un desplazamiento de 7.500 toneladas. Su dotación era alta, para su época, con 600 hombres y un blindaje extraordinario, con un peso de 1.355 toneladas. Iba armada con 64 cañones de avancarga y 68 libras y tenía una propulsión mixta de vela y vapor, proporcionada por 10 calderas de carbón y una máquina de 1.000 caballos nominales, con un coste altísimo, ya que fue de 8.322.252 pesetas, auténtica fortuna para su día.

El 8 de enero de 1865 zarpó desde Cartagena con rumbo a Cádiz, donde tomó el mando el capitán de navío Casto Méndez Núñez. Participó en la guerra hispano-sudamericana entre Bolivia, Chile, Ecuador y Perú frente a España, entre 1865 y 1866. Después del ataque al puerto de Callao, el 2 mayo de 1868, en la que la Numancia debió retirarse con el resto de la escuadra y se divulgó una frase que se le atribuye a Méndez Núñez “*Más vale honra sin barcos, que barcos sin honra*”, quizá imbuido por el nombre de la fragata que mandaba.

La Numancia fue el primer buque acorazado en dar la vuelta al mundo, la cual comenzó inmediatamente después del ataque al Callao poniendo rumbo al Pacífico y llegando finalmente a Cádiz el 20 de septiembre de 1867. Este fue el primer viaje de circunnavegación de un buque blindado y en el cual se empleó dos años, siete meses y seis días, quedando fijado en la cámara del comandante la frase “*in loricata nabis quae primo terram cirquivit*” (la primera nave acorazada en dar la vuelta al mundo).

El 26 de noviembre de 1870 zarpó de Cartagena con rumbo a Génova para trasladar al nuevo rey de España, Amadeo I de Saboya, arribando el 30 de diciembre.

El 13 de julio de 1873 la Numancia fue capturada por la Junta Revolucionaria de Cartagena tomando el mando Antonio “*Antonete*” Gálvez Arce. Después de arengar a la marinería se unieron a la sublevación junto con la fragata Almansa, con la excepción de jefes y oficiales, tras lo cual fue arriada la bandera española y alzada la del cantón de Cartagena. Participó como buque insignia de la escuadra cantonal de Cartagena en el combate naval de Portmán el 11 de octubre de 1873. Tras la capitulación de Cartagena en enero de 1874, zarpó con rumbo a Mazalquivir para llevar al exilio de Orán a los líderes cantonales Antonio Gálvez y Juan Contreras, saliendo en su persecución las fragatas Vitoria y Carmen, pero debido a las excelentes características de la Numancia por su mayor velocidad, pudo escapar de ser apresada. La Numancia fue devuelta a la Armada española el 17 de enero a los tripulantes de la fragata Vitoria

En 1877 se le dotó en Barcelona de instalación eléctrica, junto a la Vitoria, pasando a ser las dos únicas unidades de la Armada de aquel momento que incorporaban la electricidad a su instalación.

Durante la guerra Hispanoestadounidense no se pudo incorporar a tiempo al teatro de operaciones, ya que tanto la Numancia como la Vitoria se encontraban en el astillero de Tolón en fase de reparación y modernización.

En diciembre de 1909, durante la guerra de Melilla, y por reparaciones en el acorazado Carlos V, pasó a ser buque insignia de la escuadra española durante la guerra de Marruecos.

Ya en 1910, debido a su antigüedad, su valor táctico era nulo por lo cual pasó a convertirse en una simple estación flotante en el puerto de Tánger hasta 1912. Durante el motín de Tánger de 1911 fue tomada por la marinería rebelde que amenazaba con el bombardeo de Málaga si no se declaraba la República. Una vez sofocada esta rebelión y



ya en 1912, fue durante un corto periodo de tiempo alojamiento y Colegio de Huérfanos de la Armada. Finalmente, ya desechada incluso de este uso por el mal estado del casco, la nave fue vendida para su achatarramiento en el puerto de Bilbao, aunque hubo un gran movimiento popular para que fuese conservada como un monumento histórico flotante. Una vez que este intento no prosperó, se determinó hasta en 3 ocasiones su remolque de Cádiz a Bilbao para su desguace. En la última tentativa y frente a las costas de Portugal, en Sesimbra, en 1916, encalló en la costa debido al mal tiempo, siendo desguazada en el mismo lugar y quedando parte de sus restos a unos seis metros de profundidad, siendo este último lugar de reposo el digno final que merecen los grandes navíos.

A finales de 1973 La Armada Española revisó los planes de construcción y remodelación de su flota de fragatas lanzadoras de misiles. Para el último cuarto del fin del s. XX, en el marco de esta revisión, se construirán la nueva “Numancia” con designación F 83. En un principio esta unidad tenía previsto que utilizará el nombre de “Navarra”, posteriormente se pensó en “La Niña” y finalmente, se tomó el nombre de “Numancia” para honrar a la fragata blindada “Numancia” anterior, primer acorazado en dar la vuelta al mundo, como ya se dijo anteriormente. Es en el s. XXI, superados los complejos de las Fuerzas Armadas Españolas, por haber sido el mito numantino uno de los pilares fundamentales del nacional-catolicismo del anterior régimen, el Ministerio de Defensa aclara que aunque ese nombre se dio por la segunda Numancia también lo fue, como figura en su página web, en recuerdo de la gesta de la ciudad arévaca frente de los romanos.

La fragata “Numancia” es la tercera unidad de cuatro ejemplares de un navío de escolta y lucha antiaérea y antisubmarina para grupos de combate y aprovisionamiento de portaviones y aeronaves. Se basa en el diseño de la clase Perry FFG7 estadounidense, aunque el nivel de tecnología española es superior al 70% y su sistema de armas y dirección de tiro electrónico es totalmente de nacionalidad española. A esta clase pertenecen tres buques más como la F81 “Santa María”, la F82 “Vitoria” y la F84 “Canarias” (Boletín Oficial del Estado 262/84).

La botadura tuvo lugar el 29 de enero de 1987, empezando las pruebas de mar en septiembre de 1988 y siendo finalmente entregada a la Armada el 8 de noviembre de ese mismo año. No fue hasta el 22 de abril de 1989 cuando recibió su bandera de combate donada por el Ayuntamiento de Marín.

En octubre de 1990 esta fragata será enviada junto a las corbetas “Infanta Cristina” y “Diana” a la zona de guerra del Golfo Pérsico, siendo esta su primera misión de combate durante el embargo que precedió a la I Guerra del Golfo contra Irak, estando bajo mandato de las resoluciones de la ONU. Como nota curiosa cabe destacar que durante esta operación bélica, primera de la Armada Española desde la Guerra Civil, fue cuando se produjo la actuación en Navidad de la cantante Marta Sánchez y Raúl Sender, al más puro estilo “show americano”, siendo la primera vez en la historia que se realizaba un acto de este tipo en un barco de la Armada Española.

Con el inicio de la Operación Tormenta del Desierto la “Numancia” participa activamente en los primeros ataques aéreos sobre Irak, proporcionando la debida defensa a los grupos de desembarco británicos y estadounidenses frente a las costas de Kuwait.

A su regreso del Pérsico la “Numancia” es integrada en la flota de la OTAN y es el primer buque en atracar en un puerto de la antigua Unión Soviética, en la península de Crimea, concretamente en el puerto de Sebastopol en agosto del 1991.

Participa en una nueva misión de combate en el mar Adriático formando parte de las fuerzas de la OTAN para la vigilancia del embargo internacional impuesto a la antigua Yugoslavia, pero tendrá que ser relevada de esta misión al tener una importante avería en la máquina que tuvo que ser reparada en el astillero, regresando en agosto del 1994 y que durará hasta septiembre de 1995. Terminada la misión vuelve a integrarse en las Task Force de la OTAN y participa en varios ejercicios multinacionales.

Ya en el s. XXI, tras la nueva tensión bélica de los atentados del 11 de septiembre de 2001 y dentro del marco del tratado de la OTAN, la “Numancia” volverá a ser enviada a aguas del océano Índico junto con “La Santa María” y el “Patiño” dentro de la “Operación Libertad Duradera” tras cinco meses de navegación la “Numancia” fue relevada el 15 de julio del 2002 durante la “Crisis del Perejil”, fue enviada a aguas de Ceuta no siendo necesaria su participación en ninguna operación bélica en esta crisis hispano marroquí. Durante el 2002 y 2004 participó en misiones en la guerra de Irak, así como en el marco de la OTAN en la lucha contra el terrorismo en el Mediterráneo y el estrecho de Gibraltar. En 2013 partió desde su base de Rota hacia aguas somalís para participar en la “Operación Atalanta” en la lucha contra la piratería. En enero del 2016 relevó a la “Canarias” en la fuerza naval de la Unión Europea en la lucha contra la inmigración ilegal frente a las costas de Libia, rescatando más de mil naufragos en varias actuaciones frente a las costas de dicho país.

La Numancia desde su entrada en servicio a finales del s. XX hasta la actualidad ha paseado el nombre de Numancia por puertos de todo el mundo Yibuti, Mascate, Lisboa, Madeira, Marsella, Génova, La Spezia, Trieste, Hancóna, Catania, Augusta, Bari, Venecia, Corfú, Heraclion, El Pireo, Varna, Constanza, Stavanger, Sebastopol, Puerto Said, El Cairo, Dubai, Bahréin, Mombasa, Dar es Salaam, Brest, Ámsterdam, Rosyth Victoria (islas Seichelles), en puertos de Sudamérica y en las remotas aguas de Islandia.

## 7. CONCLUSIONES

La historia normalmente sirve para conocer y reconocernos como sociedad y, supuestamente, así preparar un futuro mejor. Pero la historia mal contada, mal investigada o tergiversada y, lo que es peor, manipulada conscientemente, desfigura totalmente una sociedad y más si está buscando unos valores en los que poder basar la actualidad. También a nivel individual los seres humanos buscan determinados valores en antiguos personajes de la historia, frases ilustres de ellos o mitos con los que poder entender, poder razonar porqué en algunas ocasiones pierde la libertad individual en bien de la colectividad del estado. Con esto no se debe referir a normas de convivencia que todos los pueblos, hasta los más primitivos, cumplen, respetan y vigilan.

Para poder someterse voluntariamente al estado consciente o inconscientemente, primero el estado debe conformarse con lo que normalmente se llama patria; es a partir de este momento cuando al individuo se le debe dotar del espíritu patriótico para que este se integre en diferentes grupos afines, iguales, opuestos, nacionales, extranjeros o de diferente tipo de ideología política. Es así como el individuo imbuido de estos supuestos altos valores y en pos de ellos, en nombre del patriotismo, matará o se dejará matar, obedecerá ciegamente en bien de la sociedad común. Este espíritu patriótico deberá tener pilares fundamentales con que sustentarlo, los cuales, la mayoría de las veces, se basan en la historia, en sus mitos o incluso, en el peor de los casos, en leyendas. Con estos mitos al individuo se le podrá generar un sentimiento de pertenencia, como se ha dicho anteriormente, y, en el contrario, a los principios del poder del Estado se le podrá ver como el otro, el cual será más fácil de someter o eliminar.

Von Clausewitz, en su famosa Triada lo expone con claridad en su obra “De la guerra”: *“La política para los políticos, la guerra para los generales y el odio para el*

*pueblo*”. Uno de estos mitos que siempre al poder le interesó cultivar, incluso en muchas ocasiones, no le interesó estudiar o investigar por si entra en contradicción con sus intereses, es el mito numantino. Éste contiene todos los elementos por los que el individuo luchará. Motivará el amor a la libertad, la hospitalidad, el deber, la lealtad, el valor, la audacia, la justicia, la equidad y otros muchos valores positivos y los que se podrían entender, aparentemente, como negativos como el orgullo o la obstinación, no serían más que perseverancia, que es, a su vez, firmeza. Y *“es la firmeza lo que conquista la admiración del mundo y la posteridad”*.

Todas estas virtudes que son necesarias para la creación del espíritu patriótico en el ciudadano, contrariamente a lo que pueda parecer, no son necesarias para la creación de un espíritu militar. Aunque siempre, o casi siempre, ciudadanos y soldados coinciden que, para el soldado, en origen, el espíritu patriótico no es fundamental, cuando llega el momento del combate sabido es que el soldado lucha por sus compañeros y que, volviendo una vez más a Von Clausewitz, lo describe como *“mientras practique esta actividad (la guerra) los soldados son como miembros de una especie de hermandad, cuyos reglamentos, leyes y costumbres de la guerra ocuparán un lugar de honor”*. Numancia encaja en el mito de la creación del espíritu militar, de ahí su utilización en las Fuerzas Armadas Españolas. La creación de ese espíritu militar, de esa especie sectaria que son los soldados, el pensar en la soledad del numantino en las guardias de la noche, el aislamiento del resto del mundo y pensar lo que podría sentir el arévaco, rodeado por los romanos, el saberse conoedor que guardas y te guardan las espaldas solo los tuyos, o incluso el poder de decir pertenezco al regimiento “Numancia”, o yo sirvo en la fragata “Numancia”, eso es un buen mito para poder superar las dificultades de la guerra y del servicio diario, y que, en realidad, solo se reducen a valentía, adaptabilidad, vigor y entusiasmo, las mismas virtudes que impulsaron a los numantinos, virtudes militares que solo se encuentran y deben cultivarse en el Ejército regular. En cambio, en los ejércitos populares o unidades de guerrillas de ciudadanos el espíritu militar está ocupado por las cualidades guerreras naturales que, en caso de conflicto, se desarrollan con sorprendente rapidez.

Se abusó durante siglos de la historia numantina para crear o asentar en las mentes muerte, destrucción, conformismo, sufrimiento. Nada tiene que ver con la Numancia que queda por descubrir. En el s. XXI, de la ciudad arévaca, solo queda crear el mito intelectual y cultural, que se haga visible no con sus cualidades guerreras y de

autosacrificio, sino por su alto nivel cultural. Una sociedad capaz de tener un nivel tan alto de abstracción en su arte, como se puede apreciar en sus cerámicas, es una sociedad de altos valores, avanzada, capaz de dialogar, empática con los suyos, amantes de la libertad, diplomática. Solo el entendimiento de que para la defensa de todos esos valores los llevó a la libertad, a la lucha por la libertad, por esos valores intelectuales que nunca han querido ser resaltados, que han sido muy poco investigados científicamente por los que siempre ostentan el poder. Las sociedades necesitan del verdadero progreso, no de un progresismo que solo sirva de enfrentamiento, el cual solo beneficia a los de siempre; puede que también en las nuevos enfrentamientos del futuro, el mito de Numancia, sirva como elemento de motivación y enconamiento en las luchas que no nos conducen a crear una sociedad feliz, quizá quien mejor expresa esto es un excepcional soriano de adopción como Machado, que en su obra *La tierra de Alvargonzález*, ante la pobreza y la incultura y la falta de verdadero progreso exclamó: “*Pobres campos de mi patria*”.

# BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTI, R. (1975), *Numancia*, adaptación y versión actualizada de *La destrucción de Numancia*, de Miguel de Cervantes, Madrid.
- ANÓNIMO (1963), *Numancia, espíritu de una raza*, (s.l.) Ediciones España.
- APIANO ALEJANDRINO (1536), *Historia de todas las guerras civiles que uvo entre los romanos... agora nuevamente traducida de latín en nuestro vulgar castellano* [por Diego Salazar], Alcalá de Henares, Miguel Eguía.
- (1993), *Sobre Iberia y Aníbal*, introducción, traducción y notas de Francisco Javier Gómez Espelosín, Madrid, Alianza Editorial
- ARRAS, J.E. (1986), “Los orígenes del fenómeno de la pintura de historia del s. XIX en España”, *Academia* 62, Madrid
- BOSCH GIMPERA, P. (1932), *Etimología de la Península Ibérica*, Barcelona.
- BOUTHOU, G. (1984), *Tratado de polemología*, Ediciones Ejército. Servicio de Publicaciones del E.M.E., Madrid.
- BRUÑO, G.M. (1933), *Compendio de historia de España*. Primer Grado, Madrid, Bruño.
- CLONARD, CONDE DE (1855), *Historia Orgánica de las Armas de Infantería y la Caballería Españolas*, t. VI, Madrid
- (1857), *Historia Orgánica de las Armas de Infantería y la Caballería Españolas*, tomo XIII, Madrid, Imprenta de D. Francisco del Castillo.
- DELLEPIANE, C. (1931), *Historia militar del Perú*. Imprenta Colegio Militar Leoncio Prado, Lima.
- DOMÉNECH, r. (1967), *Miguel de Cervantes. La destrucción de Numancia*, edición y prólogo de Ricardo Doménech, Temas de España, nº 55, Madrid, Taurus.
- DOMÍNGUEZ, J.L. (1941), *Glorias Hispanas*, Barcelona, Salvatella.
- FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J. (1385), *Grant Cronica de Espanta*, Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 10.033.
- FERRILL, A. (1987), *Los orígenes de la guerra (Desde la Edad de Piedra a Alejandro Magno)*, Ediciones Ejército. Servicio de Publicaciones del E.M.E., Madrid.
- FRANCISCO, L.M. y SILVA, L. (2006), *Y al final, la guerra*, La esfera de los libros, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1960), “Adolf Schulten”, *Archivo Español de Arqueología* 33, Madrid
- GIMÉNEZ SOLER, A. (1921), *Refutación a las teorías del profesor Schulten referentes a Numancia*, Discurso de apertura del curso académico de 1921-1922, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- HOBBSAWM, E.J. (1989), *La era del imperio (1875-1914)* Barcelona, Labor.

- y RANGER, T. (eds.) (2002), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica [1ª. ed.: The Press Syndicate of the University of Cambridge].
- HOWARD, M. (1987), *Las causas de las guerras y otros ensayos*, Ediciones Ejército, Servicio de Publicaciones del E.M.E., Madrid.
- JIMENO MARTÍNEZ, A y TORRE ECHAVARRI, J. I. DE LA, (2005), *Numancia, símbolo e historia*, Ediciones Akal, Madrid.
- JIMENO, A. (ed.) (1992), “Las cerámicas de Numancia”, *Arevación 17*, Asociación se Amigos del Museo Numantino, Soria.
- y TORRE ECHAVARRI, J. I. DE LA (1999), “Gómez Santacruz, Schulten y el pensamiento de su época”, *Celtiberia 93*, Soria Centros de Estudios Sorianos, pp. 551-575.
  - y TORRE ECHAVARRI, J. I. DE LA (2000), “Los inicios del Casino entre numantinismo y sorianismo” en *CL Aniversario del Círculo de la Amistad-Numancia (1848-1998)*, Soria, Diputación Provincial de Soria, pp. 169-186.
- LOPERRÁEZ, J. (1788), *Descripción Histórica del Obispado de Osma, con tres disertaciones sobre los sitios de Numancia, Uxama y Clunia*, Madrid, Imprenta Real.
- MACHADO, A. (1938), *La tierra de Alvargonzález y canciones del Alto Duero*, Ed. Nuestro pueblo, Madrid.
- MARTÍNEZ TEIXIDÓ, A. (2001), *Enciclopedia del Arte de la Guerra*, Editorial Planeta, Barcelona.
- MÉLIDA, J.R. (1916 y 1918), “Excavaciones de Numancia”, *Memorias 1 y 19 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Madrid.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1987), “La lengua castellana en el siglo XVII”, en R. Menéndez Pidal (dir.), *Historia de España de*, t. XXVI, vol. II: *El siglo del Quijote (1580-1680)*, Madrid, Espasa Calpe.
- PÉREZ BUSTAMANTE, C. (1967), *Compendio de Historia Universal*, Ediciones Atlas, Madrid.
- PEREZ RIOJA, J. A. (1954), “Numancia en la Poesía”, *Celtiberia 7*, Soria, Centro de Estudios Sorianos, pp. 69-103.
- (1959), “Soria en la guerra de la Independencia”, *Celtiberia 17*, Soria, Centro de Estudios Sorianos.
  - (1991), “Numancia contra Soria. Homenaje a Blas Tarecena con motivo del 50 aniversario de la publicación de la carta Arqueológica de Soria”, *Diario de Soria*.
- QUESADA, F. (1995), “La Imagen del Héroe. Los antiguos íberos en la plástica española del XIX”, *Revista de Arqueología 162*, pp. 36-47.
- RÍO CISNEROS, A. DEL Y CONDE GARGOLLO, E. (1942), *Obras completas de José Antonio Primo de Ribera*. Editado por la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de la Falange Española. Madrid.
- ROMERO CARNICERO, F. (1979), *Las cerámicas policromas de Numancia*, Valladolid, Centro de Estudios Sorianos.

ROMERO CARNICERO, M<sup>a</sup>. V. (1985), *Numancia I. La Terra Sigillata*, Excavaciones Arqueológicas en España, nº 146, Ministerio de Cultura, Madrid.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1930), “Fuentes para el estudio de las divisiones eclesiásticas visigóticas”, *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela*, pp. 29-83.

- (1966), *Despoblamiento y repoblación del valle del Duero*, Buenos Aires, Instituto de Historia de España.

SCHULTEN, A. (1905), *Numantia. Eine topographisch-historische Untersuchung*, Berlín, Weidmannsche Buchhandlung.

- (1913), “*Campeños de Castilla: contribución al estudio de la España de nuestros días*”, traducido por *La Lectura*, de la alemana Deutsche Rundschau.

- (1914b), *Mis excavaciones en Numancia. 1905.1912*, trad. De Hugo Grunwald, Barcelona, Casa Editorial Estudio.

TORRE ECHAVARRI, J.L. DE LA (1998), “Numancia: usos y abusos de la tradición historiográfica”, *Complutum* 9, pp 193-211.

- (1999), “Soria y la herencia numantina”, *Revista de Soria* 25, pp 39-50.

- (2000), “El mito de Numancia y las enseñanzas numantinas”, *Revista de Soria* 28, pp 31-42.

WATTENBERG, F. (1963), *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, IV, Madrid, Instituto Español de Prehistoria del CSIC y Diputación de Valladolid.

VV.AA. (2017), *Numancia eterna. 2150 aniversario: la memoria de un símbolo*, Consejería de Cultura y Turismo, Junta de Castilla y León, Valladolid.

VON CLAUSEWITZ. C. (1999), *De la guerra*. Centro de publicaciones del Ministerio de Defensa. Madrid.

<https://armada.defensa.gob.es/ArmadaPortal/page/Portal/ArmadaEspañola/buquessuperficie/prefLang-es/04Fragatas-F100-F80--02fragata-clase-santa-maria-f-80--03fragata-numancia-f-83>, revisado el 14-06-2021